

## RESEÑAS

Charles F. Walker, *DE TÚPAC AMARU A GAMARRA. CUSCO Y LA FORMACIÓN DEL PERÚ REPUBLICANO 1780-1840*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1999, 316 páginas. (Traducción de *Smoldering Ashes: Cusco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840*, Durham, Duke University Press, 1999.)

El libro de Charles Walker traza la historia de Cusco en el período comprendido entre dos figuras emblemáticas del mundo andino: Túpac Amaru, el líder de la mayor insurrección indígena enfrentada por el régimen colonial español, y Agustín Gamarra, el caudillo conservador que dominó la escena política cusqueña, y en buena medida peruana, durante los albores de la república. Una primera preocupación que recorre el texto es la participación de los sectores populares, en particular las masas indígenas, en la vida política del Perú colonial y republicano. Su tesis es que la iniciativa y las acciones colectivas indígenas contribuyeron de manera significativa a moldear la naturaleza del estado y las relaciones sociales tanto durante la era de las reformas borbónicas y el colapso del régimen colonial como en los turbulentos años posteriores a la independencia. Una segunda preocupación del estudio se desprende de su marco temporal. A diferencia de muchos trabajos en este campo, el mundo colonial no aparece aquí como un telón de fondo de la formación del nuevo orden político, ni éste sirve como una ilustración de los legados del largo dominio español. El período 1780-1840 adquiere por el contrario una dimensión histórica propia que no se circunscribe a la de una transición entre el imperio y la república o entre la economía de la plata y la economía del guano. Al trazar la trayectoria que va entre el más poderoso movimiento indígena para restaurar el imperio incaico y el principal movimiento criollo de oposición al centralismo limeño, el libro gravita en torno a una problemática que podría resumirse como la del apogeo y crisis de Cusco en la política y el imaginario peruano.

El estudio se abre con una lograda síntesis, a la vez histórica e historiográfica, del levantamiento tupamarista. Walker argumenta convincentemente que la gran rebelión de 1780 fue una expresión de nacionalismo peruano (cualquieras fuesen la extensión y el contenido concretos de este término), a la vez que una búsqueda de restauración neo-Inca y una reacción colectiva contra las políticas fiscales y administrativas de la corona para poner fin al tradicional orden de los Habsburgo. Según el autor, las interpretaciones que encasillan el significado del movimiento en uno de estos tres polos velan la complejidad y la especificidad histórica de este acontecimiento. El tercer capítulo aborda las relaciones de poder locales luego del fracaso del movimiento indígena. La historiografía ha tendido a considerar esta derrota como el punto de

partida de un asalto masivo a la autonomía política y a los recursos económicos y culturales de las comunidades indígenas surandinas. Sin embargo, el autor muestra la forma como éstas respondieron a las políticas represivas del estado colonial y como posteriormente, a mediados de la década de 1810, fueron capaces de organizar el único movimiento de masas en favor de la independencia surgido en el Perú. A través del análisis de cientos de expedientes judiciales, Walker sostiene que los proyectos borbónicos de "reconquista" del mundo andino fueron en buena medida neutralizados por las numerosas protestas indígenas ante los tribunales coloniales. Vistas individualmente estas apelaciones no van más allá de quejas puntuales contra la usurpación de tierras comunales, contra el reparto forzoso de mercancías o contra la conducta de los caciques (en particular, aunque no exclusivamente, contra aquellos que reemplazaron a los viejos caciques de sangre). En conjunto, no obstante, las protestas pudieron adquirir un considerable efecto acumulativo. Los litigios judiciales, después de todo, actuaron como un permanente recordatorio de las contradicciones entre los intereses imperiales y las prácticas de las elites locales, así como de los motivos que habían llevado al levantamiento de 1780.

Así como las políticas coloniales que siguieron a la represión del movimiento tupamarista, por deficiencias propias y por la oposición que despertaron, no parecen marcar una ruptura radical con el pasado, la absorción de los grupos indígenas en el nuevo orden social y político criollo fue también un proceso gradual y complejo. Se puede decir, a riesgo de no hacer debida justicia a los matices del texto, que el libro permite pensar el debilitamiento de las tradicionales comunidades andinas cusqueñas en dos etapas diferenciadas, una política y otra socioeconómica. Desde el punto de vista de sus formas de participación política, el largo siglo XVIII se cierra con la gran rebelión de Pumacahua y otras conspiraciones y revueltas menores ocurridas durante la crisis de la independencia. A diferencia de lo sucedido en Bolivia durante el siglo XIX (y en menor medida en otras regiones del Perú), en Cuzco la década de 1810 marca el fin de las grandes movilizaciones colectivas y la decadencia de la nobleza andina como portadora de proyectos políticos conectados a la tradición imperial incaica. En este sentido, el autor muestra como la represión de los levantamientos indígenas, el temor criollo a la movilización popular y la disolución de los antiguos cacicazgos dieron comienzo a la fragmentación de solidaridades horizontales y a una creciente "desconexión" entre la población indígena y la política criolla. Ciertamente esto no significa pasividad: los grupos nativos supieron hacer uso del nuevo lenguaje republicano para defender sus recursos económicos, como algunos ejemplos presentados en el libro lo prueban. No obstante, el contraste entre el uso agresivo de los tribunales durante el régimen colonial y las ocasionales apelaciones a las autoridades republicanas es claro testimonio de la fuerte reorientación en la relación estado-comunidades indígenas. Merece notarse, dicho sea de paso, cómo el abandono de las instituciones estatales de su rol de mediador en los conflictos sociales afecta el conocimiento histórico: a medida que el libro avanza de la sociedad colonial a la republicana la dinámica de las relaciones de poder en el mundo rural andino se torna más difusa y el centro de la escena, por razones de inteligibilidad pero también de documentación, es ocupado por los caudillos, las elites criollas y los grupos urbanos.

La relación entre los nuevos grupos dominantes y los pueblos indígenas cusqueños abre interesantes interrogantes. El autor enfatiza que si bien los indios se resistieron tenazmente a intervenir en las interminables guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX, el movimiento gamarrista debiera ser colocado en la tradición de la utopía andina (en su versión más autoritaria y elitista, sin duda) debido a su manipulación de símbolos del pasado incaico. Uno se podría preguntar, empero, si esta vaga evocación de los Incas por parte de las elites criollas

cusqueñas no estuvo básicamente dirigida a justificar la centralidad de Cusco en el nuevo orden político. La evidencia presentada en el libro parece sugerir que las referencias retóricas al Tawantinsuyu no se tradujeron en exaltación alguna de las tradiciones culturales andinas (más allá de cierta admiración por el centralismo político incaico) y fueron acompañadas por una convicción imperturbable en la inherente incapacidad de los indios para ser incorporados en la nueva ciudadanía política, o aun para convertirse en seres racionales. El lector queda bajo la impresión entonces de que para los indígenas cusqueños el Perú "postcolonial" significó menos el fin del colonialismo que el fin de los proyectos anticoloniales, entendidos como el cuestionamiento a la asociación entre diferencia cultural y dominación política (europea o criolla). Debe agregarse que aunque la conexión entre "nacionalismo criollo" y "utopía andina" despierta ciertos interrogantes en términos tanto de la articulación del líder criollo con los grupos indígenas como de la función del pasado incaico en el discurso de Gamarra, es extremadamente significativo, mirado desde la perspectiva de los debates ideológicos entre las elites políticas peruanas, que, como bien se enfatiza a lo largo del libro, los grupos liberales en Cusco prefirieran prescindir de alusión alguna al pasado andino.

La transformación socioeconómica de las comunidades indígenas fue más lenta que los cambios en las prácticas políticas. Aun cuando las formas de movilización colectiva durante la era colonial experimentaron profundos cambios luego de la década de 1810, el tejido de la comunidad indígena sobrevivió bien el pasaje del imperio a la república. El libro analiza al respecto las diferentes fuerzas que contribuyeron a este resultado: la persistente dependencia del estado republicano del tributo indígena, la franca decadencia económica de Cusco como productor de textiles, coca, azúcar y otros productos para el mercado interno, la falta de incentivos de los hacendados para apoderarse de las tierras comunales y la propia resistencia indígena. La relación entre comunidades indígenas y haciendas recuerda así el proceso de "descompresión agraria" descrito por John Tutino para México durante este mismo período. El título del último capítulo del libro, "De Colonia a República y de indio a indio", subraya bien el hecho de que la transición "de indio a campesino" (el título del magnífico libro de Karen Spalding) debió esperar a la segunda mitad del siglo XIX, cuando el triunfo político y económico del liberalismo socavó de manera definitiva las bases materiales y legales de la comunidad indígena.

El Cusco de Agustín Gamarra ocupa los últimos tres capítulos del libro. Se examinan allí una serie de problemáticas centrales para el estudio de la relación entre caudillismo y formación del estado republicano. La visión general del tema propuesta por Walker es que el poder de Gamarra tuvo un sustento ideológico, institucional y político más sólido que el que la historiografía sobre caudillismo tiende a conceder. Por un lado, el autor señala las redes de solidaridades que Gamarra supo crear mediante la hábil manipulación de la burocracia administrativa y fiscal, las milicias y la Iglesia. Debajo de la inestabilidad de sus alianzas políticas nacionales y de sus tortuosas relaciones con los principales figuras del momento (en particular, Simón Bolívar y Andrés Santa Cruz), Gamarra consolidó en Cusco un aparato estatal que si bien actuó como una fuente de negocios y clintelismo tuvo un considerable grado de institucionalización y aún, en ocasiones, de autonomía con respecto a la facción gobernante. Las luchas entre conservadores y liberales, por otro lado, no fueron una mera fachada de disputas faccionales por el poder. El libro argumenta que el conservadurismo de Gamarra constituía un sistema de creencias (orden, proteccionismo económico, defensa de las jerarquías coloniales, énfasis en las características distintivas de la sociedad y la cultura locales) que expresaba bien los intereses y los valores de distintos sectores de la sociedad cusqueña. La

perdurabilidad política del caudillo, y la ineptitud de los liberales para crearse un base de apoyo en Cusco, estaría en parte vinculado a la capacidad de estas ideas de concitar adhesión no sólo entre las clases propietarias sino también entre los sectores populares. La guerra, en otras palabras, no fue la única expresión del conflicto político y el medio exclusivo para obtener y conservar el poder. El minucioso análisis de las elecciones, las fiestas cívicas y los debates en la prensa cusqueña durante las décadas de 1820 y 1830, presentado en el capítulo sexto, muestra que la emergente esfera pública y el debate ideológico fueron también campos de batalla donde se dirimió la suerte de Gamarra y la de sus opositores.

- En suma, la originalidad de la síntesis histórica propuesta por Walker y la meticulosidad del análisis hacen de este trabajo una valiosa contribución a los estudios sobre las relaciones de poder coloniales y poscoloniales en el mundo andino y un punto obligado de referencia para estudios comparativos sobre la transición a la república en otras regiones de América Latina. La sola enumeración de los principales argumentos indica que el libro está llamado a atizar nuevas (y viejas) polémicas sobre los movimientos sociales andinos, la naturaleza de las nuevas culturas políticas y nociones de ciudadanía surgidas luego de la ruptura del vínculo colonial y el rol de los caudillos y de las masas indígenas en la formación del Perú republicano.

SERGIO SERULNIKOV  
Boston College

Jaime Peire, *EL TALLER DE LOS ESPEJOS. IGLESIA E IMAGINARIO, 1767-1815*, Buenos Aires, Claridad, 2000, 353 páginas.

La expulsión de los jesuitas en 1767 abrió para el Río de la Plata un período de importantes reacomodamientos en la sociedad, en las instituciones eclesiásticas y en el Estado. La eliminación de la orden de mayor dinamismo en la región desde por lo menos los primeros decenios del siglo XVII, eminente por el rol que había desempeñado en áreas fundamentales como la educación, la pastoral y las misiones, dio lugar a una situación que – pese a los intensos esfuerzos de la corona – se reveló imposible de resolver en lo inmediato y dejó huellas que el historiador puede rastrear hasta bien entrado el siglo XIX. El problema fue incluido entre los de primerísimo orden a cuasa del lugar que la religión y sus instituciones ocupaban en la sociedad colonial: la expulsión de los jesuitas de los reinos de España fue parte de una oleada reformista que interesó a toda Europa, desde Viena hasta Lisboa y desde el reino de Nápoles hasta los principados católicos alemanes, pero en América adquirió una particular significación como resultado de sus enormes connotaciones políticas. Si, como señala acertadamente Peire, en el siglo XVIII la religión era considerada “el vínculo más fuerte para mantener la subordinación de los pueblos”, en América tal función resultaba doblemente significativa en virtud del hecho colonial. Y con mayor razón en el Río de la Plata, donde la presencia jesuítica era más importante que en otras áreas del imperio español.

El libro de Peire aborda el tema de las relaciones entre sociedad, Iglesia y Estado en el contexto a que da lugar la expulsión, es decir, durante el período que se extiende desde 1767 hasta fin de la primera etapa de la revolución en 1815. La perspectiva es la de la historia cultural, el análisis del discurso y de los imaginarios sociales, la reconstrucción de diferentes lecturas

de la cuestión religiosa vigentes en el período, la exploración de la trama de fidelidades y de conflictos en que se hallaban inmersos quienes vivieron las alternativas de la vida pública durante ese período agitado.

Si Peire ha logrado afrontar un trabajo de esta índole con éxito es debido a su capacidad para combinar de manera fructuosa la reflexión teórica –aprovechando enseñanzas tan variadas como las de Chartier, Ricoeur, De Certau, Gruzinski– con el análisis prolijo, exhaustivo y hasta minucioso al que somete a las fuentes. Éstas, por otra parte, incluyen documentación que ha sido trabajada con anterioridad desde ópticas diferentes, como los sermones coloniales y postrevolucionarios, y material menos transitado como el proveniente de la vida y gestión interna de diferentes órdenes religiosas. El cúmulo de documentos analizados, proveniente de archivos argentinos y españoles, da cuenta por su vastedad de un amplio espectro de testimonios.

Con estas armas el autor logra introducir al lector en la complejidad de las relaciones que interconectan segmentos de la sociedad colonial e instituciones eclesiásticas, en general aquellas controladas por las órdenes religiosas, poniendo en evidencia una vez más que la Iglesia no constituye una dimensión unívoca y “superpuesta” a la sociedad colonial, sino un conjunto de instituciones cuyos complejos vínculos con el espacio social el autor juzga, en disidencia con Arnold Bauer, de carácter “emulsivo” más que simbiótico. Así, Peire presenta la dinámica interna de las órdenes en su articulación con otras manifestaciones de lo que F.-X. Guerra ha señalado como particulares modalidades y lenguajes de la política en las sociedades del antiguo régimen. El equilibrio interno del mundo de los religiosos es inseparable de las relaciones clientelares, de los intereses económicos, de las influencias políticas, de las ligazones con distintas instancias del poder público en que se fundamenta el poder de las familias y de las redes sociales en el Rfo de la Plata. Por otra parte, el clero asume en el imaginario barroco –que en opinión del autor pierde terreno justamente a fines del siglo XVIII– la función de reflejar la imagen del Cristo transmitiéndola a la vez a los demás hombres, a una sociedad que se busca informar a partir de aquélla a través de una secuencia de especularidades en que el concepto de imagen debe ser entendido como participación del ser, como transferencia entitativa, como ese “eikon” platónico que a diferencia de “eidolon” logra transmitir una verdad esencial y no simplemente una apariencia exterior. Esta función otorgada al clero, sucesiva al papel legitimador que la religión había asumido en el contexto de la conquista, se fragmenta y se disuelve, a juicio de Peire, como consecuencia de un proceso de secularización que habría embestido a la sociedad hispana en el siglo XVIII. Ello habría determinado a su vez, en particular a partir del proceso revolucionario, la necesidad de redefinir no ya la relevancia del sacerdocio, pero sí los alcances y el lugar de la religión, del clero y de la Iglesia dentro de la nueva sociedad. Ciertamente, esta interesante hipótesis constituye el mayor aporte del libro.

Como toda obra, sin embargo, ésta presenta también sus flancos débiles. En mi opinión ellos se relacionan, por un lado, con el espectro de las realidades que el autor contempla; por otro, con el del análisis de algunas de las fuentes. En principio, como se ha señalado ya, el libro está centrado principalmente en el mundo de los religiosos, resultado sin duda de una trayectoria intelectual que ha conducido a Peire, con anterioridad, a la elaboración de una tesis doctoral sobre el tema y a posteriores trabajos sobre las relaciones entre ámbito conventual y sociedad colonial. En este sentido, cabe observar que si por un lado las órdenes religiosas están en el último tercio del siglo XVIII en el ojo de la tormenta –lo que permite comprender mejor el grado de atención que el autor les concede–, desde otra óptica los cambios más relevantes del período se producen en el ámbito del clero secular porteño: el aumento de las

ordenaciones y de las fundaciones capellánicas, el control de los Reales Estudios y del convictorio de San Carlos, la consolidación del cabildo eclesiástico como órgano de gobierno diocesano, en particular –pero no sólo– durante las prolongadas sedes vacantes, así como otras transformaciones que omito en función del espacio, hacen de los clérigos el sector del clero más dinámico en este período. Y aunque es cierto que inevitablemente cada investigador coloca la lupa sobre una porción limitada de problemas, también lo es que la realidad del clero regular no es a fines del período colonial la de la Iglesia toda y tampoco la del clero en su conjunto.

Hay además algunas conclusiones parciales a las que el autor llega y que no poseen, a mi juicio, el mismo grado de solidez que caracteriza al libro en su conjunto. Es el caso del análisis de inventarios de bibliotecas de once participantes del cabildo abierto del 22 de mayo de 1810. Peire conoce bien los límites de esta fuente y los plantea al lector con la debida honestidad, indicando entre otras cosas que su atención no apunta al libro en sí, al viejo tópico de las “influencias” de la revolución, sino más bien a los temas y las áreas de interés detectables en los inventarios. Sin embargo, a riesgo de pecar de excesiva cautela, debo confesar que en mi opinión el universo analizado es muy pequeño si se pretende arribar a conclusiones generalizables. En segundo lugar, no me parece injusto apuntar una cierta desatención del autor en relación al carácter sedimental de la formación de las bibliotecas, a ese proceso generalmente lento en el que además intervienen factores ajenos a la voluntad del propietario –como el azar de una herencia, o un regalo– para conducir uno o más volúmenes hasta un determinado estante. Las diferencias que pueden detectarse en las bibliotecas de clérigos que he estudiado tienen que ver en parte con el hecho de que unos murieron casi inmediatamente después de 1810 –como Alberti, en 1811, o Lué, en 1812–, otros algo más tarde –como Solá, en 1819– y otros mucho después –como Feliciano Pueyrredón, en 1826, o Santiago Figueredo, en 1832, o Bernardo Ocampo, en 1839, y en el extremo Eusebio Agüero, en 1864–. Los cambios en el mercado del libro que se producen luego de la revolución, y en particular luego de 1820, en especial el aumento de las importaciones y la consecuente pérdida de valor del libro en cuanto objeto, deben haber incidido de manera importante en la conformación de las bibliotecas que dejaron los que murieron más tarde, por no hablar de los profundos cambios que se produjeron en la sensibilidad religiosa o en las ideas políticas de muchos de los protagonistas de la revolución en los años posteriores al estallido.

Pero estas observaciones y otras que podrían asimismo formularse no quitan al libro de Jaime Peire el mérito de constituir una contribución que enriquece significativamente nuestra visión del período y de sus problemas, de cuestiones cruciales para la historia cultural y religiosa de los siglos XVIII y XIX que el autor afronta con inteligencia, dando muestras una vez más de su conocimiento de las fuentes y de su erudito manejo de la bibliografía especializada. Estas virtudes le han permitido abordar un tema complejo, difícil, que exige del investigador una mirada reflexiva y equilibrada de los procesos y acontecimientos sometidos a análisis.

ROBERTO DI STEFANO

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

Hugo Raúl Galmarini, *LOS NEGOCIOS DEL PODER. REFORMA Y CRISIS DEL ESTADO, 1776/1826*, Buenos Aires, Corregidor, 2000, 334 páginas.

Este libro es el resultado de largos años de trabajo y reflexión del autor en torno a la problemática de la modernización de la economía, la sociedad y la política en el Río de la Plata. Aunque algunas partes del mismo son deudoras de investigaciones ya publicadas, ahora estamos ante una obra integral y superadora de aquéllas que nos permite una mirada original sobre la historia del Río de la Plata en el complejo período de transición de una sociedad colonial mercantil a otra basada en la estancia. La obra está estructurada en torno a la reconstrucción de las actividades de individuos y grupos que actuaron en tiempos de reformas políticas, económicas y administrativas implementadas por el estado. El arco temporal cubre los cincuenta años que transcurren entre el establecimiento del Virreinato del Río de la Plata, la primera década independiente y el fin de la "feliz experiencia" en la provincia de Buenos Aires.

El nuevo libro de Galmarini constituye un aporte novedoso para la interpretación de la historia del Río de la Plata a lo largo de cincuenta complejos años en los cuales tanto la implementación de proyectos de reformas, las cambiantes coyunturas de la economía europea y también las situaciones críticas brindaron oportunidades a quienes contaban con los recursos necesarios para interpretar los signos de los tiempos. El autor analiza los rasgos innovadores de las empresas encaradas por los actores reflejando al mismo tiempo la importancia de las redes de relaciones personales –familiares, espirituales, paisanaje, alianza, lealtad, amistad, afinidad ideológica– que facilitaban el acceso a los privilegios, la protección para concretar los proyectos, la seguridad en las operaciones, la información necesaria para tomar decisiones y el acceso al crédito, sin olvidar el enriquecimiento personal.

Un análisis inteligente y agudo de la información dispersa en fuentes producidas en el ámbito público y privado permitió al autor la reconstrucción de las actividades económicas, las relaciones personales, la influencia política de un conjunto de individuos proyectando al mismo tiempo una imagen dinámica de la sociedad en la que actuaron.

La primera parte del libro analiza las prácticas mercantiles durante las últimas décadas coloniales en el Río de la Plata.

A lo largo del siglo XVIII la corona española implementó una serie de reformas destinadas a modernizar el imperio sin transformarlo. El sistema comercial español se había manifestado incapaz tanto de defender las posesiones americanas como de abastecerlas de productos europeos. Esta situación se agravó a lo largo del siglo XVIII a raíz de las guerras en las que España se vio comprometida. En este clima, el abandono gradual de las flotas y su reemplazo por los navíos de registro mejoró y agilizó las comunicaciones por el Atlántico al permitir que un conjunto de puertos americanos y peninsulares participaran en el circuito legal. La política comercial de los Borbones aspiraba a convertir al tráfico ultramarino en la principal fuente de ingresos fiscales y se materializó con la sanción del Reglamento de Comercio Libre en 1778. En el territorio americano las reformas se completaron con una serie de creaciones administrativas que incluyó el establecimiento del Virreinato del Río de la Plata desgajado del peruano. Su capital, la ciudad de Buenos Aires, legitimó así su condición de puerto del Alto Perú para el comercio de importación y exportación.

La apertura comercial implementada por los Borbones a lo largo del siglo XVIII y el clima económico de la época impulsaron la emigración hacia las colonias de numerosos peninsulares vinculados con las actividades mercantiles dispuestos a usufructuar las nuevas oportunidades que se ofrecían en regiones hasta entonces periféricas del imperio. A su tiempo, el

establecimiento del virreinato del Río de la Plata produjo el crecimiento del cuerpo burocrático que integró el nuevo aparato administrativo y judicial. Comerciantes –antiguos y recién llegados– y burócratas constituyeron las categorías sociales de mayor gravitación social y económica en el Río de la Plata.

El análisis minucioso de los negocios realizados por Tomás Antonio Romero en el Río de la Plata constituye el nudo de los argumentos de Galmarini para analizar la economía y la sociedad en los tiempos virreinales. Romero es presentado como un precursor de una modernidad visible en estrategias económicas novedosas que, sin embargo, corre parejo con un comportamiento tradicional en lo social. Sus primeros negocios en América no difieren de los realizados por los peninsulares recién llegados en todas las épocas. Al igual que otros comerciantes que llegaron a la región en la segunda mitad del siglo XVIII, residió en Potosí sólo el tiempo necesario para hacer fortuna y relaciones personales. Allí se dedicó a la introducción de mercancías europeas y esclavos. Los vínculos establecidos con mineros, comerciantes y funcionarios en la ciudad minera le serían propicios para ascender en su carrera comercial. Hacia 1779 protocolizó un préstamo a un funcionario real y obtuvo en remate el asiento para la conducción de azogues y caudales reales por cinco años. En 1780 se estableció definitivamente en Buenos Aires donde contó con la protección de su paisano, acreedor, apoderado y compadre, el influente funcionario borbónico Francisco de Paula Sanz y del virrey Arredondo más tarde.

La política económica de los ilustrados españoles –desde una visión renovada sobre la geografía, la economía y las ciencias– fomentó el desarrollo de la agricultura y auspició el desarrollo de recursos naturales poco significativos hasta entonces como formas de renovar la sociedad y la economía. Para alcanzar estos objetivos la corona alentó la salazón de carnes, la explotación de recursos pesqueros en la región patagónica, la introducción de esclavos para solucionar la escasez de mano de obra en la agricultura sin vacilar en conceder privilegios –reducción de tasas fiscales, permisos para extraer frutos coloniales y metálico, contratos monopólicos– a quienes emprendieran tales actividades. En la organización de estas empresas se hacen visibles los rasgos modernos de Tomás Antonio Romero. Supo utilizar, con éxito cambiante, los privilegios obtenidos de la corona en la organización e integración de sus negocios. En la década de 1780 impulsó la introducción de esclavos al Río de la Plata e intentó organizar –sin éxito– una compañía con apoyo oficial para la producción de carne salada y sebo para abastecer a la armada real. En la década del noventa, cuando las guerras que libraba España en Europa liberaron de hecho el tráfico marítimo, organizó viajes directos a las costas de África para importar esclavos al Río de la Plata sin descuidar la organización y explotación de saladeros y de compañías pesqueras. No desdeñó las relaciones comerciales con los ingleses ni el ejercicio del comercio ilícito. Tampoco desdeñó el ejercicio de la filantropía para el acrecentamiento y persistencia de la fama al integrar la Hermandad de la Caridad y ocupar el cargo de Hermano Mayor. Al igual que otros comerciantes españoles, su fortuna declinó después de los sucesos de Mayo de 1810.

La segunda parte del libro analiza las relaciones entre los negocios y el poder revolucionario. La mirada abarca las actividades económicas desarrolladas por dos comerciantes norteamericanos en el Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XIX.

Las medidas adoptadas por la corona española para atenuar los efectos de las guerras europeas en el comercio ultramarino provocaron ciclos de alzas y bajas en el comportamiento de las importaciones y exportaciones del Río de la Plata, estimulando –al mismo tiempo– la imaginación de los comerciantes para explorar nuevas rutas y mercados. Pero la paz con Inglate-



rra después de la derrota de Trafalgar impuso un nuevo orden económico basado en la hegemonía de los comerciantes británicos y de sus mercancías.

Los cargamentos de mercaderías inglesas que habían introducido los comerciantes que acompañaron a los invasores en 1806, el reglamento provisorio de libre comercio de 1809, su instalación definitiva después de los sucesos de mayo de 1810 y la crisis de la producción minera provocaron el quiebre de los vínculos comerciales que unían al territorio virreinal. Las consecuencias de la Revolución de Mayo incluyeron también un ciclo de guerras independentistas que consumieron buena parte de las riquezas del Río de la Plata.

A su vez, el estado revolucionario, ávido de recursos, impuso gravámenes nuevos y contribuciones forzosas a los comerciantes españoles leales a España, quienes vieron –en el mejor de los casos– perder su antigua preeminencia social y el dominio de la plaza mercantil. Muchos de ellos se trasladaron a Río de Janeiro, otros invirtieron sus recursos en la propiedad rural, que hacia fines de la primera década revolucionaria ya insinuaba su importancia, algunos prosiguieron con su actividad mercantil subordinados a comerciantes ingleses. Estos últimos desarrollaron prácticas mercantiles novedosas como la compra al contado a los productores o la utilización de la subasta para acceder al pequeño comercio. Sin embargo, los más afortunados retomarán las prácticas rutinarias de los comerciantes coloniales en la década de 1820.

El comercio norteamericano –más reciente que el inglés– estaba presente en el Plata desde las últimas décadas coloniales ocupado en la importación de manufacturas asiáticas y europeas además de harinas estadounidenses y a la exportación de cueros, tasajos y plata potosina.

La guerra por la independencia alteró en forma significativa la práctica del comercio pero también proporcionó suculentos beneficios a quienes tenían los recursos para proporcionar las armas y los barcos que necesitaba el gobierno revolucionario.

A partir del análisis de la correspondencia comercial y personal intercambiada con diversos destinatarios, el autor reconstruye el conjunto de relaciones personales y comerciales que facilitaron los negocios de dos comerciantes norteamericanos que operaron en el Río de la Plata. David de Forest y Guillermo Pío White, ciudadanos estadounidenses, navegantes, aventureros, propietarios de barcos, piratas y comerciantes habían frecuentado el Río de la Plata en la última década colonial ocupados en la introducción de esclavos y en otros negocios más turbios durante las invasiones inglesas. Ambos estaban vinculados con comerciantes españoles y contaban con la protección de funcionarios coloniales para la realización de sus negocios. Una vez producida la Revolución de Mayo adhirieron a la causa patriota. Después de 1810 sus actividades mercantiles prosperaron actuando como comisionistas de firmas británicas o comerciando con ingleses o norteamericanos establecidos en Buenos Aires. Cuando, en 1817, De Forest abandonó definitivamente el Río de la Plata contaba con una fortuna de unos 150.000 dólares y era propietario de una chacra tasada en 20.000 pesos. Por su parte, White murió en Dolores en 1842 y hasta entonces querelló con el gobierno por el reconocimiento de presuntos créditos originados en 1813.

Los antiguos comerciantes coloniales convertidos ahora en patriotas y funcionarios del estado revolucionario continuaron con las prácticas mercantiles ya conocidas tanto en sus negocios particulares como en los públicos. Desde los tiempos virreinales De Forest y White realizaban negocios con algunos de los comerciantes más activos de la ciudad de Buenos Aires (Lezica, Escalada, Sarratea, Larrea, Lynch, Pueyrredón). La afinidad ideológica con algunos de ellos, relacionada con lecturas comunes de autores de la Ilustración o la participación en logias masónicas, contribuyó a la amistad y a la prosperidad de los negocios privados de

los integrantes del grupo. Cuando Larrea ocupó la secretaría de Hacienda en el directorio de Posadas, De Forest estableció en Buenos Aires una casa de remates donde se subastaron las mercaderías confiscadas a los enemigos de la revolución a cambio de una comisión. Más tarde obtuvo del gobierno patentes de corso para hostilizar con sus barcos a los mercantes españoles. Sus antiguas relaciones con el mundo marino y contrabandista de Baltimore facilitaron la venta de armas al gobierno. Algunas llegaron al ejército de San Martín en Chile por medio de la casa que tenía en Santiago de Chile Estanislao Lynch, socio de De Forest.

White integró la logia masónica La Estrella del Sur, de la que también formaban parte Saturnino Rodríguez Peña y su amigo de Juan Larrea. Éste le encargó la formación de una escuadra en 1813 para luchar contra los españoles en el Río de la Plata en cuya realización también participó De Forest. En esta oportunidad actuó también como prestamista del estado revolucionario con recursos propios y de sus amigos a cambio de una comisión y de facilidades en la aduana.

Después de una década de luchas, y caído definitivamente el dominio español y el gobierno nacional, en 1820 se daba una nueva realidad política cuyo rasgo más visible fue la emergencia de las autonomías provinciales. En la recién creada provincia de Buenos Aires, en un escenario reducido y diverso se construyó un nuevo orden político, económico y financiero inspirado en la filosofía utilitaria de la ilustración tardía que se había insinuado en la etapa virreinal. Una serie de creaciones institucionales, la Junta de Representantes, el Banco de Descuentos, la Universidad, la Sociedad de Beneficencia dan cuenta del nuevo orden político. Buenos Aires y el Litoral empiezan a desvincularse del interior para encontrar en el comercio ultramarino de productos primarios los fundamentos de su vida económica. El gobierno provincial emprendió una política de expansión territorial con el empuje de sus fronteras sobre territorio indígena. Hacendados y comerciantes –hasta entonces marginados de la actividad política– volvieron a la cosa pública y encontraron en la legislatura el ámbito apropiado para expresarse.

El grupo dirigente que orientó la administración provincial en los primeros años de la década incluía tanto a quienes en la década anterior hicieron de la política su principal actividad como a miembros de los grupos económicamente dominantes con intereses en el comercio y en la economía rural en expansión, quienes después de los sucesos de 1810 habían mantenido una actitud reticente respecto de la intervención directa en el poder político.

En la última parte del libro el autor analiza los negocios y la actuación política de un grupo de la elite provincial, el conformado en torno a Braulio Costa a quien considera el modelo de los nuevos tiempos. Muchos de sus integrantes eran herederos o parientes de comerciantes de la época virreinal (entre otros Manuel de Aguirre, los hermanos Anchorena, Juan Pablo Sáenz Valiente, los Lezica), algunos se habían iniciado en las actividades mercantiles durante los últimos años de la colonia como el mismo Costa. Incluye también a comerciantes de origen británico (los hermanos Parish Robertson) y a los políticos de la década de 1810. La mayoría se dedicaba al comercio de importación y exportación y a la compra de fincas urbanas, pero después de 1820 empezaron a diversificar sus intereses al prestar atención a las explotaciones rurales y a la inversión especulativa. Aunque algunos ya tenían intereses en la campaña, después de la expedición de Martín Rodríguez, tanto comerciantes urbanos como dirigentes políticos y jefes militares compraron u obtuvieron tierras en enfiteusis y formaron estancias en los territorios ganados al indio.

Una espesa malla de relaciones personales se configura en torno a estos hombres, que se traducen tanto en los fines más inmediatos y prácticos de las actividades económicas que

emprenderán en la década como en la participación política. Los sectores vinculados a la vida económica participan activamente en los proyectos de la administración provincial para la realización de obras públicas, la explotación de recursos naturales o gestionando iniciativas financieras.

El grupo articulado en torno a Braulio Costa se mostró sumamente activo apoyando todos los proyectos estatales sin dejar de lado la especulación, y siempre dispuesto a desviar en su beneficio los objetivos perseguidos. Esta conducta se hace visible en todas las iniciativas del gobierno: las gestiones realizadas para obtener un empréstito en Londres, la creación del Banco de Descuentos transformado más tarde en Nacional. Casi todos los integrantes del grupo fueron accionistas del banco de Descuentos, participaron en la elaboración del estatuto del Banco Nacional y luego integraron su directorio. En la organización del negocio para explotar el mineral del cerro de Famatina, Braulio Costa desempeñó el rol principal de una sociedad integrada por sus socios habituales y otros nuevos. Buscó el apoyo de los dueños del poder real y también de quienes lo ejercían nominalmente, integrando como accionistas de la compañía a todos los comandantes de armas de los departamentos provinciales y al propio gobernador. Además entabló una estrecha relación con Facundo Quiroga, que se mantuvo hasta la muerte del caudillo riojano.

Si bien algunos de los integrantes del grupo formaron parte del Cabildo porteño en distintos momentos de la primera década independiente, su participación política encontró en la Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires el ámbito apropiado.

Las diferencias entre el grupo aglutinado en torno a Braulio Costa y los rivadavianos comenzaron a manifestarse cuando los últimos intentaron liderar el proceso de unificación nacional colocando a Buenos Aires en el centro del nuevo proyecto, se profundizaron cuando Rivadavia emprendió la "aventura presidencialista" y fueron más evidentes cuando se propuso la capitalización de la ciudad de Buenos Aires.

Una vez caído el régimen presidencial, la facción que incluía a Costa produce un viraje político al volcarse al partido popular porque éste se proponía preservar el interés de Buenos Aires y de las autonomías provinciales alejando el riesgo de conflicto con el interior. La lista ganadora en la Sala de Representantes de la restaurada provincia de Buenos Aires en 1827 se había integrado con antiguos miembros del partido popular y los antiguos ministeriales convertidos al federalismo. Los cambios gubernamentales no disminuyeron la influencia de Costa. Sus intereses privados y su actuación política corrían parejas. Sus preocupaciones radicaban en no alterar los términos de las relaciones de Buenos Aires con las otras provincias e impulsar el desarrollo de las economías del interior sin alterar la situación de privilegio de la ciudad porteña. Para alcanzar esos objetivos intentó crear vínculos amistosos entre Quiroga y Dorrego. Después de 1830 la participación en la política de Costa y sus amigos es más esporádica.

En fin, este libro es una contribución significativa al conocimiento de la realidad histórica del Río de la Plata desde el análisis de las continuidades y las permanencias en la organización de las actividades económicas, la naturaleza de las inversiones y el comportamiento político de actores y grupos durante la época virreinal y las primeras décadas de vida independiente.

VILMA MILLETICH  
Facultad de Filosofía y Letras, UBA  
Prohal – Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

Paula Alonso, ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LAS URNAS, LOS ORÍGENES DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL Y LA POLÍTICA ARGENTINA EN LOS AÑOS 90. Editorial Sudamericana/Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2000, 346 páginas.

Aunque la bibliografía sobre el partido radical es extensa y variada, todavía parecía resistirse a la innovación teórica y metodológica producida en los últimos años en el campo de la historia política argentina.

A lo largo del tiempo predominaron ciertas imágenes del radicalismo constituidas por una búsqueda de explicaciones de su emergencia y su accionar orientada en torno a la composición social de sus bases y de su electorado. De este modo, desde distintas perspectivas historiográficas y desde versiones apologeticas o críticas, las preguntas fueron las mismas y se inscribieron en un mismo campo de reflexiones, aunque las respuestas difirieran. Para algunos analistas, el radicalismo se constituyó como partido de las clases medias emergentes del proceso de modernización gestado en los ochenta; para otros, grupos desplazados de la elite tradicional conformaron la dirigencia, en tanto sus bases pertenecieron a sectores nuevos y de esta diferencia derivaron sus límites y contradicciones, y así siguiendo hasta abarcar una amplia gama de matices.

De estos trabajos se desprendieron conclusiones, formuladas inclusive por los historiadores del partido: el radicalismo no fue uno sino dos partidos, uno popular y otro conservador, y de esa tensión sustentada en su "policlasismo" derivó su ausencia de programa, su indefinición y su pobreza doctrinaria. Fueron estas aseveraciones las que obstaculizaron la reconstrucción de su identidad.

Se le asignó, además, el carácter de movimiento "más que de partido", lo cual obturó la posibilidad de desmontar la "máquina" problematizando las características de la organización.

El objetivo de Paula Alonso es construir una "historia" del partido radical en su período formativo a la vez que aportar elementos para la comprensión de la dinámica política de fines del siglo XIX y principios del XX. Ambas cuestiones se entrelazan equilibradamente en un texto en el que el escenario se despliega sin subsumir al actor.

Su trabajo se inscribe claramente en el registro de la historia política y allí recorta su objeto, el partido, en su doble carácter de identidad y de organización, introduciendo una visión nueva, distante de las versiones consagradas hasta hoy por historiadores y politólogos.

La diferencia se manifiesta ya en sus hipótesis iniciales: "la UCR no se fundó con el objetivo de representar a ningún sector social" y su ideología tenía "un contenido específico". La originalidad de la UCR, para Alonso, reside justamente en su identidad particular, su singular discurso político y su estrategia de oposición, que combina palabras, votos e intentos revolucionarios. Subraya, además, el carácter de partido con estructura interna permanente que tiene la UCR en sus orígenes sin entrar en consideraciones sobre sus aspectos movimientistas.

Así, el radicalismo innovó las prácticas políticas sin proponerse como "agente modernizador" sino como "guardián de las tradiciones violadas desde 1880" y allí se inscribe su característica distintiva: la justificación del uso de la violencia y el particular contenido que adquirió la revolución como restauración.

El texto se despliega en seis capítulos en los que da cuenta de estas afirmaciones iniciales desde múltiples lugares, privilegiando siempre como estrategia la narración de los acontecimientos sin caer en la linealidad de la historia tradicional, ya que permanentemente problematiza aquello que narra.

Los tres primeros capítulos definen el escenario en el que el partido se constituye, trama que involucra ideas, instituciones y prácticas. Los últimos tres, con el mismo criterio, refieren a la UCR desde ángulos diferentes que recuperan su organización y su identidad en tres momentos: el capítulo IV se extiende hasta 1893, el V retoma ese punto de inflexión hasta 1895 y el VI se centra en la declinación manifiesta a partir de la escisión de 1897, prolongando algunas hipótesis y cuestiones hasta 1916, año en que el radicalismo ocupa el gobierno nacional.

En el capítulo I, Paula Alonso remite a los cambios socioeconómicos producidos en la década del ochenta para concluir que su impacto sobre la arena política, sus protagonistas y sus prácticas es relativo. En cuanto a la dinámica política, da cuenta de un escenario fragmentado, caracterizado por las prácticas facciosas y las cambiantes preferencias políticas de las provincias. Se aparta, de ese modo, de trabajos que aportan una imagen monolítica centrada en la hegemonía incontestable del Partido Autonomista Nacional. Finalmente, a través del discurso del PAN, reconstruido desde las páginas de su periódico, *La Tribuna Nacional*, introduce el clima de ideas de la época.

El capítulo II completa la reconstrucción de la década a partir del análisis del juarismo y la emergencia de la Unión Cívica, propuesta como una continuidad con las prácticas políticas anteriores en tanto no nuclea fuerzas sociales nuevas. En todo caso, la diferencia se manifiesta en la articulación de un discurso de oposición que propone a la revolución como modo de restaurar, de sellar el hiato entre la norma y la práctica.

El capítulo III recorre la etapa formativa del radicalismo enmarcada en el escenario político posjuarista en el que predominan la fluidez, la ausencia de liderazgo hegemónico, los equilibrios precarios enmarcados en un clima de ideas que propicia los cambios en cuanto a la organización partidaria se refiere.

La desarticulación del discurso opositor surgido en el noventa y el surgimiento de la Unión Cívica Radical en 1891, como corolario inscripto en la constitución misma de la Unión Cívica, cierran el capítulo.

Tres preguntas organizan el análisis del partido radical en el capítulo IV: quiénes, qué se propusieron y por qué. La respuesta a la primera pregunta se resuelve a partir de las biografías de Leandro Alem, Bernardo de Irigoyen y algunos miembros del Comité Nacional del 92. La segunda y la tercera dan pie para el análisis del radicalismo como identidad política particular, diferente del PAN y del resto del espectro partidario.

La hipótesis de Alonso es que la originalidad del discurso reside en su utilización como arma de oposición política y no en su contenido, que no difiere demasiado del que sustenta el resto del espectro partidario. Si el radicalismo introduce alguna innovación, ésta, en todo caso, reside en la organización partidaria.

La distancia con el PAN está marcada en los conceptos de política y libertad. La UCR enfatiza la idea moral y la libertad positiva. La diferencia con los partidos de oposición estriba en la apelación a la legitimidad del uso de la violencia que se expresa en su práctica revolucionaria, cuyo análisis cierra el capítulo.

El texto construye el horizonte de ideas de fines del siglo XIX y principios del XX, fundamentalmente a partir del discurso del PAN y plantea claramente sus diferencias con el radicalismo. Sin embargo, cuando se trata de diferenciarlo de otros discursos que se ubican en la oposición no da cuenta del debate sobre el régimen político instaurado por la Constitución de 1853, del que emergen propuestas diversas sobre el mantenimiento de los principios representativo, republicano y federal, que el partido radical defiende frente a grupos que propician el régimen unitario y el parlamentarismo. La inclusión de este debate, que recorre las páginas de

algunas revistas de la época, da pie a la publicación de libros y es retomado por editoriales de diarios como *La Nación*, no modificaría necesariamente las hipótesis de Alonso en relación al radicalismo, pero creemos que abriría un campo más amplio de indagación en torno a las ideas políticas del período.

Si en el capítulo IV la estrategia consiste en vincular ideas y prácticas, en el V predomina la cuestión institucional. El énfasis está puesto en que el accionar radical no se agotó en la práctica revolucionaria. A partir de 1893, dice Alonso, el discurso cambia, la amenaza revolucionaria desaparece y los temas de economía —específicamente la defensa del libre cambio— sustituyen las apelaciones estrictamente políticas que el partido venía sosteniendo.

Los radicales participan en elecciones y ocupan lugares en el congreso. La reconstrucción de los escenarios electoral y parlamentario aporta imágenes nuevas que se suman a trabajos más o menos recientes sobre otros períodos de la historia argentina en los que las elecciones y el parlamento recuperan centralidad superando visiones limitadas al fraude y a un desvalorizado rol de la legislatura.

Fiel a sus hipótesis iniciales, a la hora de analizar resultados electorales, Alonso relativiza los factores socioeconómicos y coloca el énfasis en las “circunstancias políticas y las confrontaciones ideológicas”.

El último capítulo, centrado en las disensiones internas que se traducen en la escisión de 1897, se sustenta en una hipótesis fuerte: en 1898 “la UCR original había dejado de existir”, el período fundacional estaba cerrado. La fundamentación de esta hipótesis se instala en la dispersión de la dirigencia y en el cambio de liderazgo. La elite tradicional es reemplazada por hombres nuevos, de orígenes diferentes, y el partido encuentra su electorado en las áreas más modernas del país. Hipólito Yrigoyen recupera los símbolos y la retórica pero adopta un nuevo tipo de conducción y una nueva estrategia, la abstención. Todo el peso de la argumentación está puesto en las líneas de ruptura, y también en esta cuestión el planteo del texto es novedoso dado que el resto de la literatura sobre el tema privilegia la continuidad.

Paula Alonso recorta su objeto de investigación, lo problematiza y cumple con los objetivos que se propone en un texto sólidamente documentado y ágilmente narrado. Analiza ideas, comportamientos y propuestas sin reducir la complejidad del fenómeno que estudia y marca un quiebre con la literatura sobre el tema, abundante en versiones unívocas, aunque inscriptas en diferentes líneas de interpretación y producto de puntos de vista historiográficos distintos.

ANA VIRGINIA PERSELLO

Facultad de Humanidades y Artes, UNR/Consejo de Investigaciones de la UNR (CIUNR)

Tulio Halperin Donghi, *VIDA Y MUERTE DE LA REPÚBLICA VERDADERA (1910-1930)*, Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo IV, Ariel Historia, 2000, 672 páginas.

En *Una nación para el desierto argentino*, Halperin Donghi organizó el relato en torno de unas pocas voces, que desplegaron lecturas nacionales, formularon programas y libraron polémicas fundacionales. En “Un nuevo clima de ideas”, aquel nacido hacia 1880 era caracterizado en cambio, ya no centrado en grandes y precisas personalidades, sino como una composición “coral”. En el que ahora nos ocupa, la analogía musical persiste, sólo que, traduciendo su estima-

ción de los decenios entre 1910 y 1930, es catalogada como una “poco armoniosa polifonía”, como un “coro mal acordado”. Creo que en esta figura se encuentra condensada en *Vida y muerte de la República verdadera* la evaluación de esa etapa, no sólo intelectual, de la historia argentina.

¿A qué se debería, entonces, esa inarmonía, aquel desacorde? En principio, parecería contar como condición de posibilidad con su misma estructura polifónica, ya que los actores y las voces se han multiplicado. Pero aunque es comprensible que esta pluralización contenga mayores posibilidades de disonancias, ella no implica necesariamente el surgimiento de una desarmonía destinada a desembocar en la ruptura catastrófica del consenso argentino y el clamoroso fracaso de la República verdadera (esto es, de la experiencia democrática de sufragio universal entre 1916 y 1930).

Para dar cuenta de ese fenómeno, en *La larga agonía de la Argentina peronista* el autor había apelado a una argumentación basada en la emergencia de dos criterios de legitimidad incommensurables: uno fundado en la capacidad para gestionar y tutelar a la sociedad, y otro que se identificaba con el pueblo y la nación, atribuyéndose el monopolio de la virtud cívica. La reforma electoral de 1912 abrió las compuertas para el triunfo de la segunda alternativa, primero observada con estupor y luego con creciente desagrado y alarma por parte de las fuerzas desalojadas del Estado en 1916. Sin embargo, si bien en este libro la categoría de la incommensurabilidad de legitimidades reaparece, se halla relativizada en beneficio de otra que argumenta que el naufragio de la República verdadera se explica también por motivos que estaban ínsitos en su misma configuración y por la ruptura del consenso liberal acompañada del retorno del Ejército a la escena política.

Este razonamiento que esquematizo parece impulsar una línea estratégica del “Estudio preliminar” del nuevo volumen de la historia del pensamiento argentino que el mismo Halperin dirige. Así, en busca de una de las causas de aquel fracaso, surge la hipótesis de que la raíz del problema se hunde en la modificación operada en la relación Estado-sociedad; modificación que a su vez se funda en el hecho de que la sociedad había crecido en autonomía, conformando “una red que se había tornado más capaz de iniciativas frente al Estado” (p. 131). Este fin de una asimetría antes inclinada hacia el Estado (asimetría que había posibilitado el tutelaje) abre ahora además “un nuevo territorio a la reflexión política argentina” (p. 45).

Por ello es que estamos ante un trabajo que es más que una “historia de ideas”, en la medida en que a su través se intenta responder a una pregunta clave de la historia política nacional. Y que se trata de algo más que una historia de las ideas lo muestra la recurrencia en el texto de referencias no sólo a representaciones, sino asimismo a estructuras y prácticas de la vida política de los actores presentados. Pero al ser más que una historia de ideas por colocar el acento en la historia política, el texto es al mismo tiempo algo menos que una historia cultural, dado que, al perseguir aquellos discursos que apunten a dar cuenta del fracaso de la República verdadera, se seleccionan fuentes y discursos con un criterio que naturalmente opaca o silencia otras voces empero realmente significativas para la comprensión de la estructura intelectual y cultural del período.

Si el autor se dirige entonces sobre todo hacia las ideas y prácticas políticas, es porque considera que en este sector es donde se pueden hallar claves más explicativas para comprender ese pasado o, al menos, un ámbito menos vaporoso y seguramente más eficaz a su entender que el que podrían ofrecer otro tipo de representaciones ligadas con el campo de los intelectuales. De modo que, cuando comenta la reticencia ante la reforma electoral por parte de José Ingenieros (“el más escuchado de los intelectuales argentinos”, p. 115), la explicación para es-

te rechazo privilegia el ámbito de los intereses particulares sobre las visiones de la política. En efecto, aquella reticencia se debería a que la República posible tenía un lugar más confortable asignado a los intelectuales, tanto nativos como extranjeros, que la verdadera venía a negar. En cuanto al otro gran intelectual del período, Halperin considera subestimable la influencia de Leopoldo Lugones, apoyándose en el carácter calificado de excéntrico de sus propuestas, secundarización de una gravitación que incluso alcanzaría al célebre "discurso de Ayacucho". Pero cuando –por el contrario– se reconoce en Pedro Henríquez Ureña a uno de los escasos miembros del grupo intelectual que "sabía siempre de qué estaba hablando", ocurre que son precisamente esas consideraciones profundas pero demasiado complejas las que le impidieron "competir con éxito con otras más toscas pero más inmediatamente movilizadoras" (p. 116).

Existe no obstante una razón adicional y estructural para explicar aquella menor gravitación del campo intelectual sobre la política, implícita en un ya indicado fenómeno en ascenso en la etapa: la emergencia de una pluralización de sujetos inducida por la creciente modernización y complejidad de la sociedad argentina, que alcanzaría su expresión en las nuevas formaciones de los dispositivos culturales. Esta pluralización se corresponde con la mayor autonomización de la esfera política, y si es cierto que la "baja estatalidad" del Estado durante la mayor parte del XIX argentino había potenciado la figura del intelectual como enunciador autorizado de discursos políticos y estatales, y si es cierto asimismo que el conglomerado del ochenta había concretado todavía una estrecha convivencia entre cuadros intelectuales y políticos, podría pensarse que no sería menos atendible que, al adoptar ahora el Estado y la política formas progresivas de autonomización, ellas mismas van a establecer una barrera a las pretensiones de intervención de los intelectuales en esa esfera de competencia. Es lo que puede apreciarse en *Vida y muerte...* en su tratamiento de la Reforma Universitaria y de los intentos por crear un partido sobre sus bases. Precisamente, tanto el apoyo que Yrigoyen le brinda al movimiento cuanto el fracaso de aquel proyectado partido están hablando de que –a diferencia por ejemplo del papel que un estudiante reformista como Haya de la Torre desempeña tempranamente en el Perú– si aquí ese partido no era necesario es porque, de alguna manera, ya existía.

La extensa indagación de Halperin Donghi prosigue de tal modo diseñando un mapa que cubre un período de la historia de las ideas en la Argentina escasamente explorado hasta el presente. Incluye así cuestiones cruciales de la problemática nacional entre el Centenario y 1930, como el impacto de la primera guerra, la reforma electoral y sus consecuencias y lecturas, la Reforma Universitaria y las expresiones del juvenilismo, sin que falte atención hacia el pensamiento económico, las posiciones de una Iglesia católica en ascenso, la parálisis del parlamento, el carácter del yrigoyenismo, el desencanto ante la democracia, la emergencia de nuevos actores, el final de la etapa con el golpe de 1930. Intervenciones todas ellas que se desplegarán sobre el fondo del acontecimiento epocal de la Gran Guerra, de cuya recepción entre nosotros se ofrecen testimonios que confirman que fue vivida como el fin de una época, pero que gracias a esa muerte se auguraba el comienzo de lo que Halperin llama "una nueva aurora", aun cuando con signos de interrogación. Lo cierto es que en torno de este acontecimiento se percibe la aparición de representaciones regeneracionistas y juvenilistas, que en esta parte del mundo navegarán en el ancho curso abierto por la Reforma Universitaria.

Dentro del mismo giro epocal, una parte relevante, tanto de la presentación cuanto de la selección documental, es la referida a la recepción de la revolución rusa, que se inscribe dentro de un ambiente de general radicalización. Su lectura devuelve un vívido cuadro del modo co-



mo el levantamiento bolchevique fue visualizado, mostrando que no sólo –como es de suponer– ha reclutado rechazos horrorizados o temerosos entre la elite (como la alarma de Juan Agustín García, que incluye desde la recusación del pensamiento de Marx, Nietzsche y Barbusse hasta el del laicismo sin más, o el notable artículo “Crisis de cultura” de Joaquín González, donde certifica que el patriotismo no basta porque no tiene relación con el “civismo”, y de éste carece el pueblo argentino), sino que también la revolución va a ser apoyada, saludada o al menos tolerada por David Peña, Belisario Roldán o Manuel Gálvez. Esa recepción incluye hasta la encuesta del diario derechista *La Unión*, que la considera positiva para la Argentina porque acelerará las reformas sociales (p. 80), mientras el conservador Rodolfo Moreno opina con beneplácito que “de todas estas revoluciones queda siempre algo que mejora el estado general” (353), al par que Mariano de Vedia y Mitre confiesa su convicción de que “hace ya muchos años que el individualismo marcha hacia el colectivismo” (p. 362). Análoga ausencia de temor a las reformas está registrada en la conocida influencia del georgismo, sorprendente en el apoyo que recluta no bien se piensa en su consigna dirigida contra la propiedad privada de la tierra. E incluso desde una voz patronal como la de la Asociación del Trabajo, Atilio Dell’Oro Maini aboga en favor de un impuesto sobre la renta, y en el Boletín de la misma asociación se plantea la participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas (p. 445).

Quedaría así indicada la presencia de la impronta radicalizada de los años veinte, impronta cuyos tópicos intelectuales la revista *Inicial* permitiría recorrer. Empero, Halperin Donghi considera críticamente que la atención dirigida hacia ella es más viva hoy entre los historiadores de las ideas de la que entonces concitó (p. 97). Y sin embargo, la presencia de Sorel y Mariátegui, como las articulaciones establecidas por Saúl Taborda entre anarquismo, nietzschismo y neoespiritualismo, intervenciones todas ellas que promueven la autorrepresentación de una generación “enamorada del riesgo” y del “heroísmo creador”, podrían matizar la afirmación de que en el caso de *Inicial* se trató “sólo de una cooperativa de ambiciones individuales” (p. 99). Tal vez la mayor representatividad cultural de ese estrato de enunciaciones quede sí reflejada en la selección documental, donde “Las ambigüedades del juvenilismo” y “Reformismo” componen una parte extensa (sí no la más extensa) de aquélla.

Otro pasaje sustantivo del análisis reside en el tratamiento de la reforma electoral, uno de cuyos objetivos habría sido transparentar la relación entre Estado y sociedad. Vemos entonces que si para Ramón J. Cárcano se trata de que no “estalle la caldera” y se fortalezca el régimen oligárquico, por otra parte los textos recopilados nos muestran que David Peña la entendía como una virtud indicativa de que “estamos preparados para cualquier evolución de la libertad”, tanto como la análoga confianza de Belisario Roldán, fundada en que la Argentina recogería en paz las consecuencias de una reforma inevitable, ya que “no hay otro [país] en toda la redondez del globo mejor preparado para la transformación”. Con una entonación mesiánica pero transmitiendo igual convicción acerca de un destino privilegiado, Gálvez la evaluaba como el acontecimiento más trascendental desde el nacimiento de Cristo, y para Carlos Ibarguren “los estupendos acontecimientos que presenciamos han apresurado el proceso evolutivo de nuestra socialidad” (pp. 354-357).

Por su parte, en el Estudio preliminar se subrayan los “puntos ciegos” de la mirada de la elite, como aquel que le hace mal ver a Lucas Ayarragaray que el pueblo no quiere participar en la política (p. 37). Ésta, que sería una visión tan dominante como errónea y fatal, conduce a Halperin al planteamiento de preguntas fundamentales: ¿cómo esos lectores de Taine y de Le Bon no advirtieron que el sistema oligárquico iba a ser aniquilado por la democracia de su-

fragio universal?. ¿cómo pudieron creer que “desde arriba” podían hacer sacrificar intereses concretos de las viejas fuerzas políticas? (p. 34). Respuestas a estas cuestiones quizás se encuentren ya en el inicio del libro, allí donde se registra el fracaso de la República posible desde la última década del XIX, esto es, cuando la autoritaria y progresista república alberdiana “había dejado paso a una república oligárquica cuyos grupos dirigentes estaban más interesados en disputar cuotas de poder que en promover ambiciosas transformaciones” (p. 27); factores éstos que podrían conectarse a su vez con la pérdida de capacidad hegemónica por parte de la clase dirigente.

Por el contrario, esa capacidad estaría encarnada en el jefe de la UCR, cualidad que plantea el “enigma Yrigoyen”, es decir, la pregunta por la fuente de su enorme destreza para cosechar crecientes éxitos electorales. “Ese enigma —responde Halperin— tiene una clave, y esa clave tiene un nombre: el de Hipólito Yrigoyen”. La verdad de Yrigoyen está, pues, en “la persona de Hipólito Yrigoyen” (p. 291), que involucra su “suprema habilidad táctica”, la artesanía con que ha tejido una “complejísima red de relaciones personales” sobre la cual montar una impecable máquina política, y todo ello motorizado por una energía que “no estaba en sus ideas, sino en la intensidad de la pasión política que éstas habían sido capaces de suscitar en él” (pp. 193-201). De manera que si no en el contenido de sus ideas, simples y arcaicas por lo demás, ese fuego se alimentaba “de la convicción con que Yrigoyen se reconocía como el hombre marcado por el destino para conducir a la victoria a la causa nacional de la reparación” (p. 203). La marca de ese destino se traduciría en la asimilación de la práctica política con la vocación religiosa del apostolado.

Naturalmente, es razonable pensar que el hecho de creerse un apóstol es algo que sólo puede formar parte del orden de lo simbólico, y la eficacia de lo simbólico quedaría brillantemente mostrada y analizada tanto en el “texto excepcional” de los telegramas intercambiados entre Yrigoyen y Alvear (que ese “hijo mimado de la oligarquía” cierra con un “Maestro, creo en ti”, p. 576), cuanto en la comparación que permite medir los cambios de estilos políticos y de comunidades de recepción y de sentido entre el retrato de Roque Sáenz Peña trazado por Groussac (donde se transparente que se trata de una relación entre pares) y el de Yrigoyen escrito por Horacio Oyhanarte, en el cual el caudillo es admirado en una relación de nítida subordinación como “hombre-encarnación, hombre-bandera, hombre-símbolo” (p. 197).

Siendo así las cosas, otra cuestión es preguntarse de dónde deriva esa imagen de la política identificada con el apostolado. Estaríamos entonces ante un clásico y arduo problema historiográfico (y no sólo historiográfico): ¿dónde “cortar” la cadena causal? Porque esta identificación de *político* con *apóstol* bien puede provenir de las influencias krausistas (que Halperin desecha un tanto sumariamente), o de cierto espíritu populista posiblemente bebido en las fuentes aún activas del alsinismo, o del civismo mitrista (como el texto comentado sostiene), o de un lejano fondo cristiano-romántico, que había construido la figura del Poeta-profeta-conductor-del-pueblo, pero también llamarnos la atención respecto de las analogías entre el contenido y la retórica mesiánicas del discurso yrigoyenista y la poética de alguien tan difundido entonces como Almafuerte.

Análogas dudas surgen en varios pasajes del Estudio preliminar, como aquella suscitada por la representatividad de la nota “Una semana de holgorio”, de Arturo Cancela, destinada a sostener que la pintura dominante de la Semana Trágica corresponde más a una visión retrospectivamente dramatizada que a aquella que tuvieron sus contemporáneos. Igualmente, cuando se pregunta por las “experiencias de vida” que se hallaban en la base del catolicismo de Tomás Casares, y se lo atribuye no al rechazo del conflicto social ni de la democracia política

ca, sino a lo que aquél denominaba “la ‘mal llamada’ emancipación femenina”, con lo cual ese antimodernismo “ofrece una fachada novedosa a un misoneísmo que es de todos los tiempos y lugares, y cuyas reacciones más instintivas que racionales no necesitan apoyarse en ninguna rigurosa fundamentación ideológica” (p. 227). Sin embargo, en esa misma nota Casares expresa una convicción más “ideológica”, por llamarla de algún modo, cuando sostiene que “la raíz de todos los males que padece la sociedad actual es el laicismo” (p. 609). Después de todo, un intento de explicación semejante podría haberse utilizado para dar cuenta de la oposición de Lugones al socialismo, apelando a ese misoneísmo cuasi intemporal que lo habría hecho escribir en 1910 que, desde el medioevo, la prostitución material y moral de la mujer “empezaba a convertirla en la fiera sin entrañas que sería equívoca pastora del siglo XVIII o abominable ‘sufragista’ del siglo XX”. Pero en su lugar Halperin la atribuye al poco confortable pasaje del poeta por el exigente partido de Juan B. Justo (p. 69).

Por fin, y si bien la imagen que el radicalismo tiene de sí mismo al identificarse con la nación auténtica “le asegura de antemano la hostilidad de todas las fuerzas cuya legitimidad recusa” (p. 194), al igual que la visión de la política como ejercicio apostólico en el límite “lo hacía incompatible con los supuestos de una democracia ‘de orden común’”, no fue ello lo que llevó al fracaso de la República verdadera. Porque las condiciones destinadas a cancelar esa experiencia estuvieron dadas por el “retorno del ejército” y la ruptura del consenso liberal, generada en el cruce del catolicismo integral y del nuevo nacionalismo revisionista, que tienen como enemigo común a la democracia de sufragio universal. Retorno y ruptura acompañados desde hacía tiempo por las posiciones de la Iglesia católica, en la línea de lo que muestran los últimos estudios historiográficos sobre ella: que ha iniciado un proceso de recomposición que ya no se detendrá, y dentro del cual se remarca la intervención de monseñor D’Andrea hacia 1910, cuyo llamamiento, recogido en la selección, termina con la invocación unificante entre “Dios y Patria”, así como tres años después el “alma nacional” es identificada con el “alma católica” (pp. 430-431). Asimismo, en la figura de Franceschi (“el más autorizado vocero intelectual del renacimiento católico de la entreguerra”, p. 128) se indica que para el reclutamiento de conciencias la Iglesia ha seleccionado la cuestión social como ámbito propicio para esa recomposición en una sociedad demasiado modernizada y laicizada.

La fractura del consenso liberal no despierta, por lo demás, indignadas protestas como “hubiese sido esperable” (p. 219). Pero en rigor podría recordarse que tampoco las provocaron las consideraciones de Lugones contra esa misma democracia en las conferencias del teatro Odeón. Y ello no se debía sólo a su carácter de excéntrico y tolerado poeta de la patria: en la recopilación que este libro nos ofrece, Ernesto Palacio en respuesta al mismo Lugones le recuerda cosas que Palacio y sus compañeros de milicia político-intelectual ya han dicho en *La Nueva República*, pero que también han encontrado acogida en el diario *La Nación* (p. 602). Esa escasez de protestas es congruente con el hecho de que aquel consenso viene siendo erosionado desde larga data y aun desde el interior de la propia elite liberal. En el plano de las ideas, se reafirmaría entonces que la cultura argentina no permaneció impermeable al clima finisecular en su ruptura con matrices intelectuales del legado iluminista. Es lo que señala Halperin Donghi al escribir que “a partir de las últimas tres décadas de la centuria anterior tanto el curso de la historia universal como el movimiento de ideas habían comenzado a socavar las seguridades que habían inspirado a los heraldos de nuestra era constitucional”. Y si ese panorama de nuevas orientaciones intelectuales aceptaba como faros orientadores las voces de Darwin y Renan, esos mismos faros contribuían a “la erosión de la fe cívica heredada, [que]

afecta sobre todo a la exigencia igualitaria, que nunca había alcanzado a ser integrada del todo con otros aspectos del credo liberal-democrático" (p. 23).

Éstos son, en fin, algunos de los rasgos que se me ocurren centrales de *Vida y muerte de la República verdadera*, que lo colocan como un libro imprescindible para el conocimiento y la evaluación polémica de ese período de la historia nacional. El efecto sorprendente que su lectura produce está, por lo demás, indisolublemente asociado al modo en que Halperin Donghi transita por los documentos, dando la falsa sensación "positivista" de que ellos hablan por sí mismos. Basta empero una lectura más atenta para dar paso al reconocimiento de que, si esa lectura parece carecer de teoría, es porque esa ilusión tiene un secreto, y ese secreto reside en un conocido y excepcional talento para la escritura de la historia.

OSCAR TERÁN

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Sandra McGee Deutsch, *LAS DERECHAS. THE EXTREME RIGHT IN ARGENTINA, BRAZIL, AND CHILE, 1890-1939*. Stanford, California, Stanford University Press, 1999, 491 páginas.

Tras haber incursionado en el estudio de la derecha argentina,<sup>1</sup> Sandra McGee Deutsch aborda en este libro una exploración comparativa de los movimientos de esa orientación en los países del ABC entre fines del siglo XIX e inicios de la Segunda Guerra Mundial. Con ello pretende cubrir el vacío historiográfico existente desde la aparición del ya clásico libro de José Luis Romero acerca de la derecha en Latinoamérica,<sup>2</sup> optando por un análisis más acotado en su alcance espacial y temporal. En efecto, la autora examina las organizaciones y los ideólogos principales de la extrema derecha de Argentina, Brasil y Chile, países escogidos por su rango destacado en el continente y por la magnitud de sus movimientos derechistas, en un período signado por la modernización de las sociedades latinoamericanas.

La adopción del título *Las derechas* se funda en el reconocimiento de la pluralidad de vertientes y tendencias coexistentes en el seno de un universo ideológico difuso y en absoluto monolítico, mutable en sus manifestaciones en función de las transformaciones experimentadas por las realidades históricas y sociales. McGee propone la distinción entre una derecha extrema o radical y una derecha moderada, cuyas características derivarían de variables contextuales antes que de elementos esencialistas y permanentes. El rasgo estable de esas derechas radicaría en su condición de reacción frente a los factores percibidos como una amenaza a los fundamentos del orden económico y social. La autora postula una aproximación a ese conglomerado de fuerzas a través de una indagación exhaustiva de la extrema derecha de cada país; el resto del espectro aparece bosquejado por indicios derivados de las

<sup>1</sup> Sandra McGee Deutsch, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986; Sandra McGee Deutsch y Ronald H. Dolkart (comps.), *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Wilmington, Del., Scholarly Resources Press, 1993.

<sup>2</sup> José Luis Romero, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970.

vinculaciones de esa tendencia extrema con los moderados, el Ejército y la Iglesia, particularmente en coyunturas de crisis, cuando las fronteras internas del campo derechista parecían difuminarse.

McGee delinea tres fases en la evolución de la derecha radical argentina, brasileña y chilena entre 1890 y 1939, en respuesta a desafíos diferenciados. Entre las postrimerías del siglo XIX y el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial sitúa “los antecedentes” de la extrema derecha: el “nacionalismo cultural” en la Argentina; las Ligas Patrióticas de Chile; los jacobinos de Brasil. Durante esta etapa, la amenaza pareció condensarse en la inmigración, de origen y dimensión diversas en cada uno de los países; asimismo, más débilmente en el caso argentino, comenzaron a insinuarse cuestionamientos a las bases socioeconómicas que sustentaban el desarrollo nacional.

La segunda etapa —“la era de las ligas”— se ubica entre 1914 y mediados de la década de 1920. Durante su transcurso se asistió al surgimiento de agrupaciones extraparlamentarias que ampliaron las bases sociales de la apelación derechista. El blanco central de estos movimientos (Liga Patriótica Argentina, las numerosas ligas chilenas, Ação Social Nacionalista en Brasil), influidos por el clima ideológico de la inmediata posguerra y por las secuelas económicas de la Gran Guerra, fue el movimiento obrero. A la identificación entre extranjero y obrero se agregó la sospecha de izquierdismo, en el marco del ascenso de la Rusia soviética. La élite, afectada en Argentina y Brasil por el reformismo democrático que la desplazó parcialmente del poder político, reaccionó ante el supuesto peligro rojo mediante el acercamiento a la extrema derecha y el fortalecimiento de sus lazos con las Fuerzas Armadas. Las Ligas actuaron como grupos de presión frente a los gobiernos y de acción directa contra los “agitadores”, aunque también comenzaron a diseñar una alternativa social frente a la izquierda.

La última fase abarca el período comprendido entre mediados de la década de 1920 y 1939, denominado por la autora “la era del fascismo.” La crisis económica y social de inicios de los años treinta se combinó con un creciente desencanto respecto del sistema democrático y terminó potenciando la impugnación abierta del orden social. Los nacistas chilenos, los integralistas brasileños y los nacionalistas argentinos conjugaron las nuevas experiencias sociales europeas con los postulados del catolicismo y con esa mixtura pretendieron elaborar una alternativa cabal frente a la izquierda. Acometieron la defensa del capitalismo denunciando al capital financiero y “parasitario”, y suplantaron la retórica clasista de la izquierda con un discurso antisemita polivalente. Su propuesta reivindicaba una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo, y propiciaba un conjunto de reformas sociales progresivas carentes sin embargo de sistematización. La relación de estas agrupaciones con la derecha moderada y con instituciones como la Iglesia y el Ejército fue muy fluida e implicó tentativas de mutua instrumentalización. Asimismo, en algunos casos la extrema derecha logró movilizar importantes apoyos de los sectores medios y populares. En el caso del nacionalismo argentino, McGee rechaza las habituales clasificaciones taxativas e invita a considerarlo desde una perspectiva más flexible y fructífera. A tal efecto la autora toma en cuenta los tópicos comunes a la mayoría de los movimientos (catolicismo, corporativismo, hispanismo, antiliberalismo, oposición a la democracia, antizquierdismo y antisemitismo), más allá de las diferentes gradaciones verificables en los casos particulares. Este sustrato compartido de ideas y prácticas le permite explicar la frecuente colaboración de las agrupaciones en pos de objetivos comunes concretos, así como la pertenencia simultánea de numerosos nacionalistas a varias de ellas. La autora afirma que “Más que dividir al Nacionalismo en facciones mutuamente excluyentes, es mejor verlo como una coalición de fuerzas derechistas extremas cambiantes, algunas

más radicales que otras. La importancia reside en el conjunto, antes que en las agrupaciones individuales.”<sup>3</sup>

En cada una de las etapas McGee efectúa una minuciosa y acertada comparación de las tendencias más representativas de la derecha radical de cada país, atendiendo tanto a los denominadores comunes que justifican su consideración conjunta como a la puntualización de las peculiaridades locales que explican las notables diferencias observables. Variables tales como las características de la estructura socioeconómica, el tipo de sistema político, el poder relativo de la Iglesia en la sociedad o las inclinaciones ideológicas de las Fuerzas Armadas, son confrontadas a la hora de dar cuenta de las especificidades nacionales y del carácter que, por consiguiente, asumió la extrema derecha en cada etapa y en cada país.

La parte final del trabajo —“el legado”— se propone evaluar la huella dejada por la derecha radical en las tres sociedades con posterioridad a 1939. La autora basa sus conclusiones esencialmente en fuentes secundarias, de por sí bastante escasas. Por lo tanto, subraya el carácter provisional y tentativo de las mismas. No obstante, las inferencias de su examen resultan convincentes y proporcionan hipótesis sugerentes para estudios posteriores. McGee consideró la influencia ejercida por la extrema derecha sobre la construcción de la memoria histórica, los gobiernos populistas, los militares y la Iglesia en cada una de las naciones en análisis. Como resultado de su indagación, opina fundadamente que Argentina, seguida por Brasil y, a una distancia mucho mayor, por Chile, fue el país más profundamente marcado por el ideario y por la actividad de la derecha radical. A pesar de la paradójica fragmentación endémica del movimiento nacionalista, en los hechos tuvo una enorme continuidad y ejerció un profundo influjo sobre los puntos neurálgicos de la sociedad y de la política. En contraste, durante la guerra fría sus pares brasileños y chilenos experimentaron una aguda dispersión hacia opciones muy variadas y divergentes del espectro político.

Producto del minucioso relevamiento de fuentes primarias y secundarias, el libro ofrece una documentada aproximación al estudio de las derechas en América Latina. Algunos de los datos que aporta permiten desmitificar ciertos presupuestos instalados acerca de esa tendencia, como por ejemplo su pretendida oposición a todo trance al cambio social, su vinculación con el liberalismo económico, su composición de clase y de género, o su supuesta inclinación por el racismo.

Sin embargo, cabe señalar algunos aspectos que probablemente habrían requerido atención. La autora decidió dejar de lado la reflexión sobre las influencias ideológicas externas a los movimientos en análisis, por lo cual concluyó su estudio en 1939. A partir de esa fecha la extrema derecha latinoamericana habría sufrido una mayor exposición a las corrientes políticas e ideológicas en desarrollo en Europa y, por lo tanto, resultaría más difícil desenmarañar lo propio de lo ajeno. Aun concediendo esto último, es innegable que, con mayor o menor intensidad, esas influencias siempre operaron en las sociedades en cuestión, generando una peculiar interacción. En ocasiones, aunque no lo declararan abiertamente, es posible captar en el discurso de esas derechas ecos del pensamiento político europeo propio del cambio de siglo y de la entreguerra, reinterpretados a la luz de las particularidades de las sociedades americanas. Esta salvedad podría hacerse extensiva al juego de relaciones entre la extrema derecha argentina, la brasileña y la chilena, que seguramente fueron frecuentes, aunque están omitidas en el recorte de la cuestión.

<sup>3</sup> Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, California, Stanford University Press, 1999, p. 207.

Por otro lado, es cuestionable el recurso a la vapuleada categoría de fascismo genérico para definir algunos de los movimientos derechistas analizados. Al abordar la última fase de su periodización, McGee confronta a los nacistas, a los integralistas y a algunos nacionalistas argentinos con la descripción tipológica del fascismo elaborada por Payne,<sup>4</sup> y estima que se ajustan a esa definición. El concepto genérico del fascismo tradicionalmente ha sido objeto de un uso abusivo e indiscriminado, que terminó por encorsetar la complejidad del pasado al recluir dentro de compartimientos rígidos y forzados los fenómenos así rotulados. En el caso que nos ocupa, aunque no invalida la rigurosidad del estudio encarado por la autora, tampoco aporta nada a su profundización.

Como ya ha sido apuntado, la obra de McGee constituye una contribución necesaria al examen de la derecha latinoamericana. La descripción de los movimientos, de su agenda y de su ideario no descuida las prácticas de sus militantes, lo que habilita la posibilidad de cotejar la retórica discursiva y la acción concreta. Por último, el enfoque comparativo adoptado permite discernir, tras la originalidad de las especificidades nacionales, las confluencias que otorgan unidad a los procesos históricos latinoamericanos.

MARÍA INÉS TATO  
Universidad de Buenos Aires

Silvia Saítta, *EL ESCRITOR EN EL BOSQUE DE LADRILLOS. UNA BIOGRAFÍA DE ROBERTO ARLT*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 325 páginas.

Silvia Saítta se propone en *El escritor en el bosque de ladrillos* iluminar la vida de Roberto Arlt analizando, no sólo al escritor y su obra, sino también construyendo un sujeto histórico en cuya trayectoria se pueden leer los problemas vinculados a la sociedad y a la cultura de su tiempo. Esta doble mirada es la bisagra que utiliza Saítta para ver en Arlt a un intelectual que se profesionaliza en el periodismo y la literatura de su época —con signos claros de masificación y comercialización—, y sometido a tensiones tanto estéticas como políticas.

Para esta construcción Saítta debe enfrentar a lo largo de su trabajo varias trampas y obstáculos que le imponen tanto el propio personaje estudiado como el género abordado. El primer obstáculo es el mismo Arlt, quien se dedicó a construir su propia biografía dejando en su obra periodística y de ficción huellas e indicios contradictorios que fueron retomados posteriormente por Raúl Larra (*Roberto Arlt el torturado*, 1950), el único biógrafo del autor, hasta la aparición de este libro. Si el libro se agotara en esto, sería sólo una biografía más veraz y erudita que la precedente, pero *El escritor en el bosque de ladrillos* es mucho más que esto ya que se inscribe en el movimiento crítico, desarrollado a partir de las primeras operaciones de lectura realizadas por el grupo de la revista *Contorno*.

Para sortear los obstáculos propios del género biográfico como son la fascinación desmedida por el personaje o la tentación de utilizar herramientas narrativas que permitan forzar los

<sup>4</sup> Stanley G. Payne, *Fascism: Comparison and Definition*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980. Hay traducción al español: *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1982.

datos con el objetivo de construir episodios más cercanos a la novela que a la investigación académica. Saítta compone una estructura de análisis eficaz. Cada capítulo del libro, aun en aquellos donde se impone la narración cronológica de la vida de Roberto Arlt, está planteado como una combinación de las etapas significativas de la vida del escritor con los problemas estéticos, políticos, sociales y culturales de la época. Esta estructura, además, le permite a Saítta organizar un aparato erudito donde conviven y dialogan desde la búsqueda minuciosa del dato biográfico y los estudios realizados por la crítica literaria hasta los testimonios de personajes contemporáneos, los estudios históricos y sociales. Sumado a estos materiales, la lúcida entrevista que la autora le realizó a la viuda de Arlt, Elizabeth Mary Shine, entrega, además, un momento de conmovedora intimidad. La utilización medida y precisa de la obra de Arlt nos permite, por último, una recuperación de la voz del escritor.

En el primer capítulo se desarrollan y develan los momentos iniciales de su vida familiar y escolar, las escasas posibilidades abiertas a un joven de barrio con aspiraciones literarias para desarrollar una carrera profesional en ese campo y las primeras tácticas que Arlt despliega para alcanzar ese objetivo. Saítta traza a partir de aquí el plano en donde podemos seguir esa entrada "en diagonal" que Arlt hace en el mundo intelectual de su tiempo. Un escritor hecho a sí mismo, sin linaje ni capital simbólico; con un bagaje bizarro, recortado de lugares de saber disímiles, no prestigiosos, abigarrado y múltiple como sus lecturas folletinescas de juventud. Arlt se lanza a la conquista de un destino desde un punto de partida dislocado con respecto a la trayectoria de otros escritores de su generación.

Cuando con sólo ocho años, Arlt vende uno de sus cuentos a un vecino de Flores, parece estar intuyendo su futura relación con el mercado literario. Pasarán varios años para que esta relación pueda encauzarse. Entretanto, como un adolescente humilde, hijo de inmigrantes, Arlt debe trabajar en distintos oficios. Su incorporación al mercado laboral urgido por las necesidades familiares le plantea al joven escritor el desafío de ganar suficiente dinero para vivir de la literatura y la pregunta de qué mecanismos utilizar para insertarse en un campo que se le aparece provisionalmente vedado. Saítta va rastreando y presentando cada uno de estos problemas desde el primer capítulo de su libro y nos predispone a seguir con entusiasmo, como una aventura personal, el entramado de la vida de Roberto Arlt hacia la consecución de su deseo.

Es cierto, como afirma Saítta, que para Roberto Arlt sostener su elección de ser un "obrero de la literatura" significa someterse a una búsqueda de espacios que lo alejen de la melancólica, frustrante y por ende temida figura del poeta de barrio. Después de su viaje a Córdoba, del que regresa convertido en un hombre casado y con responsabilidades de padre, Arlt asume con su reconocida "prepotencia de trabajo" el ensayo de variadas formas para insertarse en el mercado literario porteño. Una clave de su acceso al mismo está dada sin duda por la relación paterno-filial, o de hermano mayor como le gustaba definirla a Arlt, que entabla con Ricardo Güiraldes, quien lo ayuda a "ganarse unos pesos" como secretario temporario, colabora en la publicación de *El juguete rabioso*, su primera novela, y le ofrece la posibilidad de circular en publicaciones realizadas por otros jóvenes, como es el caso de la revista *Proa*. Esta relación nos vuelve a la imagen del descentramiento de Arlt con respecto de los grupos literarios de su tiempo, ya que mientras la vanguardia martinfierrista se relaciona con Güiraldes como bloque y desde un lugar que demarca una posición nueva en el campo literario, nuestro personaje lo hace desde una intimidad que se construye bajo el signo del mecenazgo individual.

Ahora bien, si uno busca un centro en el libro de Saítta, éste se encuentra en la fluida y constante actividad periodística que despliega Roberto Arlt desde su incorporación en el dia-



rio *El Mundo*. La autora nos ofrece a partir de este punto las claves para comprender la posición de Arlt frente a la cultura y la sociedad de su época, revelándonos los mecanismos a través de los cuales éste logra dar una proyección pública a sus proyectos personales como escritor. El periodismo tendrá para Arlt en las décadas del veinte y treinta un significado de subsistencia y de espacio dinamizador para la difusión de su obra similar al de aquellos jóvenes de principios de siglo que habían encontrado en las redacciones de los diarios una instancia de profesionalización plena, sin depender de rentas familiares ni de empleos estatales. Ser periodista de *El mundo*, afirma Saítta, significa para Roberto Arlt "algo más que un intercambio de trabajo por dinero. Con sus 'Aguafuertes porteñas', Arlt obtiene compensaciones materiales concretas —el ansiado viaje a Europa en primera clase—, las puertas siempre abiertas para difundir sus cuentos en otras publicaciones de la editorial Haynes [...] el reconocimiento permanente de su labor tanto periodística como literaria". Saítta nos señala con claridad cómo esta pertenencia al mundo del periodismo es la llave que Arlt utiliza para salir de ese anonimato al que lo condenaba a priori su origen social, legitimando su lugar de enunciación y consolidando un público.

Este lugar de hombre público, que le da a Arlt el periodismo, se encuentra resignificado por las estrategias de acercamiento entre periodistas y lectores que despliegan los diarios desde la década del veinte. Los edificios de los diarios no son sólo sedes donde se procesan las noticias y se reciben los cables telegráficos, sino que se instituyen como lugares de encuentro donde los cronistas escuchan las demandas insatisfechas de la sociedad. Estas demandas de los lectores —que encuentran un oído atento en Arlt—, a las que se suman los acontecimientos políticos posteriores al golpe del treinta, configuran en el escritor-periodista una nueva forma de intervención pública. Sus Aguafuertes le permiten entonces, como señala Saítta, asumir "el rol de un periodista que usa la visibilidad de sus notas para denunciar y señalar un sistema equivocado".

En el capítulo 7 de la biografía, sugerentemente titulado "Ejercicio de Artillería", Saítta despliega un costado aún más problemático de la vida de Roberto Arlt: sus relaciones con el Partido Comunista y los intelectuales de izquierda argentinos. Tras asistir a una reunión de escritores de izquierda, convocada en marzo de 1932 por Rodolfo Ghioldi, para invitarlos a participar en el lanzamiento del periódico *Bandera Roja*, Arlt, que hasta entonces no había manifestado públicamente sus opiniones políticas, decide incorporarse a la redacción del nuevo diario de izquierda. Quizás por fidelidad a su amigo Elías Castelnuovo o por optimismo revolucionario —como nos señala Saítta— Arlt decide vincularse con la política desde su lugar de periodista, denunciando injusticias y debatiendo con políticos e intelectuales. Sin embargo, el individualismo anarquizante de Arlt es difícil de disciplinar y su relación con el Partido Comunista entra rápidamente en crisis. Saítta reconstruye en este capítulo la polémica entre Arlt y Ghioldi sobre las relaciones de los intelectuales con el comunismo, polémica en la cual Arlt sostenía la importancia del estudio del marxismo, reservando a los intelectuales un papel significativo en la lucha de clases y una funcionalidad autónoma de la cultura de izquierda.

Para finalizar esta lectura de *El escritor en el bosque de ladrillos* es importante analizar el tratamiento que Saítta da al viaje de Arlt a Europa como cronista del diario *El Mundo*. Nuevamente la vida del escritor permite a la autora avanzar sobre un problema general de la historia de los intelectuales y la cultura, ya que señala con justeza que "con la aparición de un periodismo masivo y comercial, son otros los escritores que viajan. El mercado cultural de masas reformula los vínculos entre los escritores y su público. [...] Con Alberto Ghirardo, Roberto

Arlt, Leónidas Barletta, Raúl González Tuñón y Cayetano Córdova Iturburu se inaugura otro modelo de crónica de viaje: ya no se trata del viaje estético y consumidor de los hombres del ochenta, ni tampoco del viaje de los escritores de clase alta [...] sino de cronistas profesionales que viajan y que responden con su trabajo a una demanda del diario". El recorrido por España y Afrecha durante 1935 impacta en Arlt, más allá de las peripecias del mismo, convirtiéndolo definitivamente, como sostuvo Piglia, en un "cronista del mundo". Sus crónicas reflejan el impacto que ciertos personajes, actividades y paisajes van dejando en él permitiéndole, por la vía de la comparación, una reubicación de la situación argentina. Abandonar España en los albores de una guerra civil, que no tardará en estallar, le hacen pensar que estamos muy lejos de los grandes acontecimientos, que tantos kilómetros de distancia nos impiden comprender por dónde pasan los verdaderos conflictos de la humanidad: "Buenos Aires —escribirá Arlt en septiembre de 1937— se convierte en una ciudad tranquila y aburrida".

Sin duda, es entre 1932 —momento en que Arlt publica su última novela *El amor brujo*— y el 26 de junio de 1942 —cuando un ataque al corazón le frustra entre otras cosas la alegría de conocer a su segundo hijo—, el período donde se concentra lo más denso del trabajo de Silvia Sáftta, cuyo resultado es la construcción de un sujeto histórico que ensaya y combina en sí mismo diversas trayectorias, diversos modos de ser intelectual y una infatigable búsqueda por el reconocimiento social y pecuniario de su trabajo. El libro da buena cuenta de estos afanes, de las azarosas incursiones de Arlt en el mundo de la radio, de los inventos, de su breve fascinación por la crítica cinematográfica, etc., todo ello con el telón de fondo permanente de su militancia periodística cruzada como pocas por las tensiones estéticas y políticas de su tiempo.

Silvia Sáftta, al abarcar en una doble mirada —amplia por las décadas de la vida intelectual y política argentina que transita y profunda, por develar la trama de la vida de un hombre complejo—, nos ofrece con su obra *El escritor en su bosque de ladrillos* la posibilidad de un modelo de intervención crítica para quienes se afanen por los caminos de la historia de las ideas y los intelectuales. Como hace poco tiempo lo hiciera con su historia del diario *Crítica (Regueros de tinta, 1998)*, Sáftta vuelve a ponernos a los historiadores frente al desafío de insistir con hipótesis y con trabajo, en el camino de los estudios culturales, que, sin necesidad de proclamar ritualmente el remanido entramado entre las letras y la historia, son resueltos con elegancia y solvencia.

ANALÍA REY  
Universidad de Buenos Aires

## LIBROS RECIBIDOS

Enrique M. Barba, *Historiador y maestro. Homenajes en la Academia Nacional de la Historia y en el Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, 37 pp.

DESCRIPTORES: BARBA, ENRIQUE M.; HISTORIADORES; DISCURSOS.

Sevilla Soler Rosario (coord. ), *Consolidación republicana en América Latina*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, 247 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA POLÍTICA; REUNIÓN; RELACIONES INTERNACIONALES; HISTORIOGRAFÍA; REPÚBLICA; ELECCIONES; HISTORIA REGIONAL; ELITE; NEOCOLONIALISMO; AMÉRICA CENTRAL; ARGENTINA; COLOMBIA; PERÚ; CUBA; ESPAÑA; BRASIL; ESTADOS UNIDOS.

Vila Vilar Enriqueta (comp. ), *Relaciones de poder y comercio colonial. Nuevas perspectivas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1999, 304 pp.

Artículos de: Allan J. Kuethe; Carlos Álvarez Nogal; Antonio Gutiérrez Escudero; Alfredo Moreno Cebrián; Carmen Parrón Salas; John R. Fisher; Allan J. Kiethe; Javier Ortiz de la Tabla Ducasse; Enriqueta Vila Vilar.

DESCRIPTORES: PERÍODO HISPÁNICO; HISTORIA DEL COMERCIO; EXPORTACIONES; HISTORIA DE LAS MENTALIDADES; REDES FAMILIARES; HISTORIA PERUANA; HISTORIA MEXICANA; HISTORIA ESPAÑOLA; TABACO; CONSULADO SEVILLANO.

SIGNATURA TOPOGRÁFICA: 76-4-41.

Scarzarella, Eugenia, *Italiani malagente. Immigrazione, criminalità, razzismo in Argentina, 1890-1940*, Milán, Franco Angeli, 1999, 207 pp.

DESCRIPTORES: INMIGRACIÓN EN ARGENTINA; ITALIANOS; DELITO; EDUCACIÓN; HISTORIA INSTITUCIONAL; HISTORIA DE BUENOS AIRES; HISTORIA PATAGÓNICA.

SIGNATURA TOPOGRÁFICA: 60-5-23.

Suriano, Juan (comp. ), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, Buenos Aires La Colmena, 2000, 334 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA ARGENTINA; HISTORIA SOCIAL.

Moreno, José Luis (comp. ), *La política social antes de la política social. Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2000, 341 pp.

DESCRIPTORES: POLÍTICA SOCIAL; HISTORIA SOCIAL; NIÑOS; HUÉRFANOS; MUJERES; PROSTITUCIÓN; HISTORIA INSTITUCIONAL; HISTORIA DE BUENOS AIRES.

Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo [1880-1910]*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 309 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA DE BUENOS AIRES; HISTORIA DE LAS IDEAS; HISTORIA DE LAS MENTALIDADES; CANÉ, MIGUEL; QUESADA, ERNESTO; BUNGE, CARLOS OCTAVIO; RAMOS MEJÍA, JOSÉ MARÍA; INGENIEROS, JOSÉ.

Bonano Luis Marcos (coord. ), *Estudios de historia social de Tucumán. educación y política en los siglos XIX y XX*, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas "Dr. Ramón Leoni Pinto", 1999, 206 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA PROVINCIAL ARGENTINA; HISTORIA TUCUMANA; MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES; REFORMA UNIVERSITARIA; UNIVERSIDADES.

Dotti, Jorge Eugenio, *Carl Schmitt en Argentina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000, 929 pp.

DESCRIPTORES: FILOSOFÍA POLÍTICA; FILÓSOFOS; SCHMITT, CARL; POLÍTICA; ARGENTINA; ALEMANIA.

Barrán, Pedro José; Ana Frega; Mónica Nicolliello, *El cónsul británico en Montevideo y la independencia del Uruguay. Selección de los informes de Thomas Samuel Hood (1824-1829)*, Montevideo, Universidad de la República, 1999, 176 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA URUGUAYA; HISTORIA INGLESA; HISTORIA DIPLOMÁTICA; PERÍODO INDEPENDIENTE; DIPLOMACIA; MATERIAL FUENTE; INFORMES; URUGUAY; REINO UNIDO.

Acha, Omar (coord. ), *Cuerpo, géneros e identidades. estudios de historia de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000, 308 pp.

DESCRIPTORES: GÉNERO; MUJERES.

Tarragó Myriam Noemí (dir), *Los pueblos originarios y la conquista*, Nueva historia argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 382 pp.

DESCRIPTORES: ETNOHISTORIA; ABORÍGENES ARGENTINOS; POBLAMIENTO ABORIGEN; HISTORIA SOCIAL; RELIGIÓN; INCAS; FRONTERAS; ARGENTINA.

Mata de López, Sara (comp. ), *Persistencias y cambios. Salta y el Noroeste argentino, 1770-1840*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999, 239 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA REGIONAL; FAMILIA; MATRIMONIO; CLERO; MOVIMIENTOS SOCIALES; ELITE; PODER POLÍTICO; HISTORIA SALTEÑA; NOA; ARGENTINA.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2000*, Buenos Aires, Machi, 2000, 1148 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA ECONÓMICA; INDUSTRIALIZACIÓN; NEOLIBERALISMO; INTEGRACIÓN ECONÓMICA; DICTADURA; DEMOCRACIA; HISTORIA POLÍTICA; PARTIDOS POLÍTICOS; MOVIMIENTO OBRERO; HISTORIA SOCIAL; CRISIS; MERCOSUR; BRASIL; ARGENTINA.

Marichal, Carlos, *La bancarrota del Virreinato. Nueva España y las finanzas del imperio español. 1780-1910*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1999, 366 pp.

DESCRIPTORES: PERÍODO COLONIAL; CRISIS; GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA; NUEVA ESPAÑA; HISTORIA FINANCIERA; HISTORIA ESPAÑOLA; HISTORIA MEXICANA.

SIGNATURA TOPOGRÁFICA: 21-5-23.

Esparza Valdivia, Ricardo Cuauhtémoc, *El fenómeno magonista en México y en Estados Unidos. 1905-1908*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000, 196 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA DE LAS IDEAS; MOVIMIENTO OBRERO; ANARQUISMO; REVOLUCIÓN MEXICANA; HISTORIA POLÍTICA; MÉXICO; ESTADOS UNIDOS. SIGNATURA TOPOGRÁFICA: 21-5-21.

Guazzelli, Petersen, Schmidt (org. ), *O Questoes de teoria e metodologia da História*, Rio Grande do Sul, Editora da Universidade, 2000, 363 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA; ESTUDIO DE LA HISTORIA; METODOLOGÍA; ENSEÑANZA DE LA HISTORIA; HISTORIOGRAFÍA.

León, Leonardo, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui. de Malleco, Chile, 1769-1776*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999, 273 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA CHILENA; CACIQUES; MAPUCHES; AYLLAPANGUI; DISCURSO POLÍTICO; O'HIGGINS, BERNARDO; HISTORIA POLÍTICA.

Peire, Jaime, *El taller de los espejos. Iglesia e imaginario: 1767-1815*, Buenos Aires, Claridad, 2000, 353 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA ECLESIASTICA; IGLESIA CATÓLICA; PERÍODO COLONIAL; IMAGINARIO; HISTORIA SOCIAL; BIBLIOTECAS; IGLESIA Y ESTADO; ORDENES RELIGIOSAS; REVOLUCIÓN DE MAYO; AMÉRICA LATINA.

Lacoste, Pablo, *El Ferrocarril Trasandino 1872-1984. Un siglo de ideas, política y transporte en el sur de América*, Santiago, Univeristaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, 465 pp.

DESCRIPTORES: FERROCARRILES; HISTORIA DEL TRANSPORTE; HISTORIA CHILENA; HISTORIA ARGENTINA; FERROCARRIL TRANSANDINO; EL CUYANO; HISTORIA DE LAS IDEAS; CHILE; ARGENTINA; EMPRESAS.

Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, PIMSA, 2000, 318 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA SOCIAL ARGENTINA; CLASE OBRERA; HUELGAS.

Canedo, Mariana, *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860*, Mar de Plata, GIHR, UNMDP, 2000, 305 pp.

DESCRIPTORES: SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS, BUENOS AIRES; HISTORIA BONAERENSE; TENENCIA DE LA TIERRA; HISTORIA RURAL; DEMOGRAFÍA; PRODUCCIÓN.

Falcón, Ricardo (dir. ), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas. 1916-1930*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 473 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA POLÍTICA ARGENTINA; HISTORIA ECONÓMICA; EMPRESAS; HISTORIA REGIONAL; LITERATURA ARGENTINA; CONFLICTO SOCIAL; PERIODISMO; REFORMA UNIVERSITARIA; HISTORIA SOCIAL; ARGENTINA.

Lobato, Mirta Zaida (dir. ), *El proceso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva historia argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 601 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA POLÍTICA ARGENTINA; HISTORIA ECONÓMICA ARGENTINA; ORGANIZACIÓN NACIONAL; HISTORIA SOCIAL; HISTORIA DE LAS MENTALIDADES; HISTORIA DE LAS COSTUMBRES; FRONTERAS; PARTIDOS POLÍTICOS ARGENTINOS; UNIÓN CÍVICA RADICAL; PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO; INMIGRACIÓN EN ARGENTINA; POBLACIÓN URBANA; TRABAJADORES; ENFERMEDADES; ARGENTINA.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000, 694 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA INSTITUCIONAL; IGLESIA CATÓLICA; PERÍODO COLONIAL; CATOLICISMO; ARGENTINA.

Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés : 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000, 292 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA DE BUENOS AIRES; SOCIABILIDAD; HISTORIA DE LAS COSTUMBRES; JUEGOS; HISTORIA SOCIAL; VIDA COTIDIANA.

Gelman, Jorge; Juan Carlos Garavaglia; Blanca Zeberio (comps. ), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, La Colmena-Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1999, 321 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA ECONÓMICA ARGENTINA; HISTORIA REGIONAL ARGENTINA; HISTORIA AGROPECUARIA; HISTORIA ENTRERRIANA; HISTORIA BONAERENSE; HISTORIA MENDOCINA; HISTORIA TUCUMANA; ESTANCIAS; REDES FAMILIARES; HISTORIA SOCIAL; MERCADOS.

Benito Moya, Silvano G. A., *Reformismo e Ilustración. Los Borbones en la Universidad de Córdoba*, Córdoba, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2000, 437 pp.

DESCRIPTORES: HISTORIA INSTITUCIONAL; UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA; HISTORIA CORDOBESA; REFORMA BORBÓNICA.

## NOTA A LOS AUTORES Y COLABORADORES

Los trabajos con pedido de publicación deben enviarse al secretario de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2º piso, 1002, Capital Federal, Argentina. En ellos, los autores deberán tener en cuenta las siguientes recomendaciones de presentación:

- 1) deberán enviarse tres copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos al Comité Editor de la revista;
- 2) el texto deberá ser mecanografiado a doble espacio, en papel tamaño carta, escrito en una sola carilla y con márgenes razonables;
- 3) la extensión de los trabajos no superará las 40 carillas (65 espacios por 27 líneas, incluyendo notas, cuadros, gráficos y otros); para los de la sección "Notas y Debates", 20, y para las reseñas bibliográficas, 5 carillas;
- 4) los manuscritos de autores argentinos y latinoamericanos deberán estar escritos en español;
- 5) los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto, y en el caso de que se envíen gráficos y mapas, éstos deberán presentarse en su versión final para facilitar su reproducción directa;
- 6) las citas y notas bibliográficas del trabajo se incluirán al final del texto, en hojas separadas y en el orden siguiente: a) nombre y apellido del autor, b) título de la obra, subrayado, c) volumen, página, etc. (en su versión abreviada, vol., p., etc.), d) lugar de la edición, e) editorial o editor (sólo si fuera necesario), f) fecha o simplemente año de la publicación y g) número de páginas;
- 7) en el caso de citarse artículos se utilizará el mismo orden indicado en 6, citando entre comillas el título del artículo y subrayando el título de la revista de donde se tomó. En caso de reiterarse la referencia a un libro o artículo, no se indicarán las refe-

rencias "ob. cit.", "ibíd." u otra abreviatura similar, sino las primeras palabras del título, seguidas de puntos suspensivos;

8) los números van en arábigos y se abreviarán (núm. 2); los volúmenes, en arábigos y se abreviarán (vol. 3); el tomo va desatado y en romanos (tomo x); página se abreviará (p. 8), páginas se abreviará (pp. 8-19);

9) las ciudades y organismos extranjeros que tengan traducción al español deberán aparecer en esta lengua;

10) las citas no llevarán puntos suspensivos que indiquen omisión de texto al principio y al final; en medio de la cita, la omisión se indicará con signos suspensivos entre corchetes;

11) las expresiones que indican década se escribirán como sigue: la década de 1980; los años ochenta; la década del ochenta. Es el período 1930-1937 y no 1930-37 y

12) en el caso de presentar el texto en diskette indicar la plataforma (PC o Macintosh), el programa en el que fue creado y la versión del mismo, así como el formato en el que estén guardados cuadros, gráficos o mapas (TIFF, EPS, PICT, etc.).



BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA  
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"

**Solicitud de suscripción**

Suscripción por el año.....

Nombre y apellido.....

Domicilio .....

Código y ciudad.....

País..... Teléfono .....

Adjunto cheque\* del Banco.....

Nº..... Por valor de .....

\*a la orden de Facultad de Filosofía y Letras, UBA

✂-----  
cortar aquí

Precios de la suscripción para particulares (año 1999, núms. 21 y 22):

Argentina	25 U\$\$
América Latina y Estados Unidos	35 U\$\$
Resto del mundo	36 U\$\$

Precios de la suscripción para instituciones (año 1999, núms. 21 y 22):

Argentina	31 U\$\$
América Latina y Estados Unidos	39 U\$\$
Resto del mundo	41 U\$\$

Los precios incluyen los gastos de envío postal vía aérea.

Toda la correspondencia debe dirigirse a la Secretaría de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2<sup>do</sup> piso, 1002, Capital Federal, República Argentina.

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2001  
en Nuevo Offset, Viel 1444, Capital Federal,  
Argentina. Se tiraron 700  
ejemplares.

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

COMITÉ EDITORIAL: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 40

Julio - setiembre 2000

Nº 158

**M. VICTORIA MURILLO:** Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina.

**DANIEL CHUDNOVSKY, JORGE NIOSI Y NÉSTOR BERCOVICH:** Sistemas nacionales de innovación, procesos de aprendizaje y política tecnológica: una comparación de Canadá y la Argentina.

**DANIEL G. BRABERMAN, OMAR O. CHISARI Y LUCÍA QUESADA:** La industria de las AFJP en la Argentina: costos, comisiones y alternativas para la regulación.

**ROSANA GUBER Y SERGIO E. VISACOVSKY:** La antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el "otro" interno.

**GARY GERSTLE:** Libertad y coacción en la conformación de la nación norteamericana.

### CRITICA DE LIBROS

**SABINA FREDERIC:** ¿Catolicismo o relaciones entre *gringos* y *criollos*? Una etnografía sobre la moral de género y su desafío a las relaciones económicas.

### INFORMACION INSTITUCIONAL

### INFORMACION DE BIBLIOTECA

*Desarrollo Económico* es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

**DESARROLLO ECONOMICO – Revista de Ciencias Sociales** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: [www.clacso.edu.ar/~ides](http://www.clacso.edu.ar/~ides). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**

Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina

Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: [ides@clacso.edu.ar](mailto:ides@clacso.edu.ar)

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

COMITÉ EDITORIAL: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 40

Octubre - diciembre 2000

Nº 159

**ROBERTO P. KORZENIEWICZ Y WILLIAM C. SMITH:** Pobreza, desigualdad y crecimiento en América Latina: en búsqueda del camino superior a la globalización.

**PABLO T. SPILLER Y MARIANO TOMMASI:** El funcionamiento de las instituciones políticas y las políticas públicas en la Argentina: una aproximación desde la nueva economía institucional.

**ROY HORA:** Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914).

**VICENTE PALERMO:** ¿Cómo se gobierna Brasil? El debate brasileño sobre instituciones políticas y gestión de gobierno.

### NOTAS Y COMENTARIOS

**TORCUATO S. DI TELLA:** ¿Qué se gana con una Unión Sudamericana?

### DEBATES

**DAVID A. HOLLINGER:** La solidaridad nacional a fines del siglo XX: reflexiones sobre Estados Unidos y el nacionalismo liberal.

**DONNA R. GABACCIA:** Libertad y coacción en la conformación de los historia-dores de la inmigración.

**GARY GERSTLE:** El poder de las naciones.

### CRITICA DE LIBROS

### INFORMACION INSTITUCIONAL • INFORMACION DE BIBLIOTECA

*Desarrollo Económico* es indizada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents (SSCI, Institute for Scientific Information)*; *Journal of Economic Literature (AEA)*; *Sociological Abstract (Cambridge Scientific Abstracts)*; *International Bibliography of the Social Science (British Library of Political and Economic Science y UNESCO)*. También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

**DESARROLLO ECONOMICO – Revista de Ciencias Sociales** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: [www.clacso.edu.ar/~ides](http://www.clacso.edu.ar/~ides). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856  
Correo electrónico: [ides@clacso.edu.ar](mailto:ides@clacso.edu.ar)

# ESTUDIOS SOCIALES

## Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón,  
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

---

Nº 19

segundo semestre

2000

---

### ARTÍCULOS:

MIJGUEL ANGEL ASENSIO: *Descentralización, autonomía financiera e instituciones en la reforma del federalismo fiscal argentino.*

PABLO BUCHBINDER: *El Movimiento Reformista de 1918: una perspectiva desde la historia interna de la Universidad de Buenos Aires.*

SUSANA GARCÍA: *"Embajadores intelectuales". El apoyo del Estado a los congresos de estudiantes americanos a principios del siglo XX.*

IGNACIO GARCÍA: *Apoyo de los españoles en América a causa de Cuba española. El caso argentino.*

AGUSTINA PRIETO: *Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras.*

ROBERTO FOLLARI: *La deriva de Jacques Derrida (¿hacia un neofundacionalismo?).*

LUCIANO ALONSO: *Pertinencia y funcionalidad del juicio de valor en las explicaciones narrativas de la historiografía.*

CLÁUDIO GONÇALVES COUTO: *Os mecanismos do ajuste, instituições e agendas na política econômica.*

---

**ESTUDIOS SOCIALES:** Universidad Nacional del Litoral,  
9 de Julio 3563, Santa Fe, Argentina;  
Telefax: (0342) 4571194; e-mail: [suspia@fcjs.unl.edu.ar](mailto:suspia@fcjs.unl.edu.ar)  
**DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:** Casilla de Correo 353,  
(3000) Santa Fe, Argentina.

Revista  
**CICLOS**  
*en la historia, la economía y la sociedad*

Publicada en el marco de las actividades del  
Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social  
y de la Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas.  
Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

**Director: Mario Rapoport**

SUMARIO: Año X, Vol. X, N° 19, 1er. semestre de 2000

Los Nazis en la Argentina: política y economía

Presentación

**Ignacio Klich**

Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial

**Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian**

Las inversiones nazis en la Argentina: El caso de la Banca Werhli  
y de las empresas del grupo Mandl

**Ronald C. Newton y Kristel K. Converse**

El Banco Central de la República Argentina y el "oro nazi": certezas e interrogantes sobre un  
mito histórico

**Mario Rapoport y Andrés Musacchio**

La Junta de Vigilancia, el estado y la propiedad enemiga

**Adela Harispuru, Jorge Gilbert y Andrés Regalsky**

El triángulo Madrid-Berlín-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich  
desde España a la Argentina

**Mónica Quijada y Víctor Peralta Ruiz**

Inmigrantes, refugiados y criminales en la "vía italiana" hacia la Argentina en la segunda pos-  
guerra

**Fernando J. Devoto**

La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina

**Ignacio Klich**

### **Documentos**

Identificación de criminales de guerra llegados a la Argentina según fuentes locales

**Carlota Jackisch y Daniel Mastromauro**

### **Ideas y Debates**

Austria: pasado con altibajos, presente complicado

**Víctor Sukup**

Los empresarios junto a Hitler

**Daniel Muchnik**

### **Ensayos bibliográficos**

La sociedad alemana y el Holocausto: un debate

**Ruth Bettina Birn**

#### **Reseñas bibliográficas**

**Cristian Buchrucker - Matteo Sanfilippo**

**Giovanni Maria Pace - Mathew J. Reisz**

Colaboraciones y correspondencia deben enviarse a: Secretaría de Redacción, *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* - Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas (UBA) - Av. Córdoba 2122, 2° piso. (1120) Buenos Aires, Argentina. Telefax (54-11) 4370-6153. Tel.: 4374-4448 int. 6498. Suscripciones: *Ciclos*, Casilla de Correo N° 147, Suc. 53 B, (1453) Buenos Aires - Argentina.